



EL GENERALÍSIMO FRANCO, JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL

(Foto Jalón Angel, declarada por el Gobierno de Burgos única oficial. Prohibida la reproducción por cualquier procedimiento)

18 DE JULIO DE 1936

PRIMER AÑO TRIUNFAL

18 DE JULIO DE 1937

JULIO ARAGÓN 1937

ZARAGOZA

SINDICATO DE INICIATIVA Y PROPAGANDA DE ARAGON

Plaza de Sas núm. 7, bajo

HABITANTES DE ZARAGOZA: 200.000

INTENSO CIELO AZUL ★ EL CRUCE FERROVIARIO MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA

PRINCIPALES FIESTAS QUE SE CELEBRAN

Fiestas del Pilar. — Octubre. — Estas tradicionales fiestas, que se celebran en honor de la Santísima Virgen del Pilar, imagen la más venerada de España, tienen la mayor resonancia y unen a la devoción de los creyentes, como marco atrayente, su carácter típico de homenaje a la jota, el canto regional, y un variado programa de festejos populares. Destacan la procesión del Pilar (día 12); el magnífico y único en su género Rosario (día 13), corridas de toros.

El Salón Internacional de Fotografía. — General-

mente coincide con el período de las fiestas del Pilar. Su éxito es mundial. Acostumbran a pasar de dos mil las obras expuestas.

San Valero. — Día 29 de enero. — Patrón de Zaragoza. Fiesta local.

Semana Santa. — Estas fiestas atraen a grandes núcleos de los pueblos de la región, pues se celebra con toda la magnificencia del culto católico la notable procesión del Viernes Santo. Las catedrales cuelgan durante estos días sus magníficas series de tapices.

MONUMENTOS Y LUGARES ARTÍSTICOS

Catedrales. — Nuestra Señora del Pilar. — Catedral de este nombre donde se venera la sagrada imagen. Cúpulas pintadas por Goya y los Bayeu. Esculturas de Ramírez y Salas. Retablo mayor de Forment (hoy no es visible por las obras de consolidación). Valiosísimo joyero.

La Seo. — Catedral dedicada al culto del Salvador. Construida de 1119 a 1575, sobre el emplazamiento de una mezquita. Muros y cúpulas mudéjares. Riquísimo tesoro. Retablo mayor en alabastro siglo xv. Obra maestra de fama mundial. Horas de visita a los dos templos, de 10 a 12 y de 15 a 16.

San Pablo. — Estilo ojival. Torre mudéjar. Altar mayor de Forment. Tapices dibujados por Rafael (se exhiben durante la Semana Santa).

Cripta de Santa Engracia. — Magnífica portada plateresca de los Morlanes. En la cripta sepulcros cristiano-romanos (siglo iv) y reliquias de los Innumerales Mártires.

Lonja. — Renacimiento aragonés. Año 1558. Joya de la arquitectura regional. Magnífico alero.

Audiencia. — Severo edificio del siglo xvi; espléndidos salones con magníficos artesonados. En la Capilla bellísimo crucifijo en madera policromada (siglo xvii).

Escolapias. — Fachada bello ejemplar de barroco en ladrillo; en el interior techos por Claudio Coello.

Casa de los Pardo. — Bello edificio del siglo xvi con hermoso patio típico de la arquitectura aragonesa.

Murallas romanas. — Son visibles las que hay en el convento del Sepulcro en la ribera del Ebro.

Rincón de Goya. — Situado en el Parque de Buena Vista. Se construyó en el centenario para poner fotografías de las obras del gran artista aragonés y una pequeña biblioteca de obras referentes a Goya.

Universidad. — Fundada por Pedro Cerbuna. En el mismo edificio están instalados el Instituto de Segunda Enseñanza y la Escuela del Magisterio. La biblioteca que ocupa la antigua capilla tiene una bóveda de complicadas nervaduras del siglo xvi. También se guardan unos doce tapices renacentistas y barrocos.

Facultad de Medicina y Ciencias. — Soberbio edificio mezcla de arte moderno y renacimiento aragonés.

San Felipe. — Ecce-Homo, estatua de Picart, siglo xv. Estatuas de los apóstoles, de Ramírez, tallas policromadas del xvii.

San Miguel. — Torre mudéjar, retablo de Forment y Yoli; pinturas de Luzán.

San Gil. — Torre mudéjar; estatuas de Ramírez.

Antigua Zaragoza. — Debe visitar el turista el rincón de la Ciudad que se extiende desde la Catedral de La Seo por el Arco del Deán, calle de Palafox, Plaza del Reino, barrio del Boterón, Convento del Sepulcro, calle de Don Teobaldo, iglesia de la Magdalena, con su torre mudéjar.

MUSEOS, BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS

Museo Provincial de Bellas Artes. — Plaza de Castellar. — Contiene Arqueología, Pintura y Escultura. Abierto todos los días de 10 a 13. — Entrada, 0'50 pesetas persona. Jueves y domingos, entrada libre.

Museo Comercial. — Plaza de Castellar. — Planta baja del Palacio de Museos. — Abierto de 10 a 13 y de 15 a 18. — Domingos, de 10 a 13. — Entrada libre.

Museo Etnográfico "Casa Ansotana". — Plaza de Castellar. — Planta baja del Palacio de Museos. — Abierto de 10 a 13 y de 15 a 18. — Entrada 0'50 pesetas. Los domingos, 0'25 solo por la mañana.

Castillo de la Aljafería. — Mezquita árabe siglo xi. Grandiosos artesonados. Abierto de 10 a 11'15 y de 15 a 17. Entrada con permiso militar.

Biblioteca Provincial. — Universidad Literaria. — Plaza de la Magdalena. — Abierta de 8 ½ a 13 ½. — Entrada libre.

Biblioteca de las Facultades de Medicina y Ciencias. — Plaza de Paraíso, núm. 1. — Abierta de 8 ½ a 13 ½. — Entrada libre.

Biblioteca Popular. — Escuela Industrial de Artes y

Oficios. — Plaza de Castellar. — Abierta los días hábiles de 17 a 21. — Entrada libre.

Archivo Biblioteca del Ayuntamiento. — Situado en las Casas Consistoriales (Plaza de la Libertad). — Considerado como uno de los primeros de España por la riqueza de fondos históricos que posee. — Abierto de 10 a 13. — Entrada libre.

Biblioteca Galdeano. — Situada en el piso principal de la Facultad de Medicina y Ciencias. Abierta al público de 3 ½ a 6 ½ los días hábiles.

"Biblioteca Aragón". — Instalada conjuntamente con la Biblioteca Paraíso en el Museo Comercial de Aragón. Plaza de Castellar. — Abierta todos los días de 10 a 13. — Entrada libre.

Museo de tapices. — Catedral de La Seo, entrada por la puerta llamada de San Bruno. Series de tapices de las catedrales, de los siglos xv, xvi y xviii y mientras duren las obras del Pilar, aquí se guarda la sillería del coro, obra renacentista de subido valor. Visita, de 10 a 12 todos los días no festivos. Entrada, 2 ptas.

Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL: 12.000.000 de pesetas

**Cámara
acorazada.
Cajas
de
alquiler
desde
25 pesetas
anuales.
Depósitos.
Descuento
de
cupones**



**Moneda
extranjera.
Cuentas
corrientes.
Compra-
venta.
Giros.
CAJA DE
AHORROS,
3 1/2 %
ANUAL**

Fundado en 1845 - Independencia, 30

**Si necesita
usted
comprar**

visite los Almacenes

BARCELONA Y GARIN

Géneros de Punto,

**Don Jaime, 32
San Andrés, 11**

Teléfono 4133 - Zaragoza

**AUTOMNIBUS RÁPIDOS
para**

EXCURSIONES

FRANCISCO BERNA

Plaza del Teatro, 1 ZARAGOZA Teléfono 3037

Chocolates ORÚS

Reconocidos como los mejores del mundo
por su pureza y fina elaboración

La Casa de más producción y venta de Aragón
Elegancia en su presentación. Limpieza muy exquisita

Visite la Fábrica: es la mejor recomendación

Fundador: JOAQUÍN ORUS

Fábrica montada para producir 10.000 K. diarios

**Fábrica de aparatos de Topografía
Metalistería
Tornillería
Precintos**

Amado Laguna de Rins

S. A.

Apartado 239

ZARAGOZA

**Compañía
Anónima
de Seguros**

“ARAGON”

**Seguros contra incendios
de edificios, industrias, co-
mercios, mobiliarios, cose-
chas, y en general, sobre
toda clase de bienes**

OFICINAS:

Plaza de la Constitución

Apartado Correos 215

ZARAGOZA



Caja General de Ahorros y Monte de Piedad DE ZARAGOZA

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL, FUNDADA EN 1876

Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según R. O. de 13 de diciembre de 1930 y sometida a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 de marzo de 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

LIBRETAS ORDINARIAS Y ESPECIALES
LIBRETAS AL PORTADOR (Cuentas corrientes)
IMPOSICIONES AL PLAZO DE SEIS MESES
IMPOSICIONES AL PLAZO DE UN AÑO
DEPÓSITOS DE VALORES, ALHAJAS, MUEBLES Y ROPAS
COMPRA Y VENTA DE VALORES POR CUENTA DE SUS IMponentes
PRÉSTAMOS SOBRE FONDOS PÚBLICOS
PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS

Las ganancias líquidas que la institución obtiene se destinan en un 50 por 100 a formar los fondos de reserva y fluctuación de valores y el resto o sea el otro 50 por 100 a sufragar obras benéfico-sociales que favorecen a gentes de las más modestas clases sociales, siendo preferidas entre estas, a las que tienen el carácter de imponentes del Establecimiento.

Oficinas Centrales

San Jorge, 10, San Andrés 14 y Armas, 30

Sucursales:

MADRID: Calle Nicolás M.^a Rivero, 6

LOGROÑO: General Mola, 16 (Portales)

CALATAYUD: Plaza del General Franco, 10

EN ZARAGOZA HOTEL EUROPA & INGLATERRA

Alfonso I, núm. 19 (antes Plaza de la Constitución, núm. 8)
Teléfono 1914

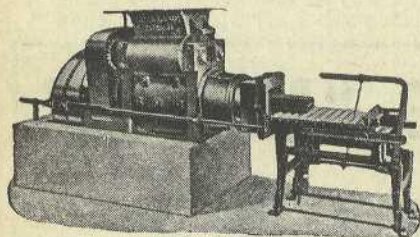
HOTEL HISPANO-FRANCÉS

Recientemente restaurado — Confort moderno — Calefacción — Agua corriente

Gerdán, núm. 1
Teléfono 4474

PRECIOS MÓDICOS

ZARAGOZA



**Fundiciones
y construcciones
mecánicas**

GALLERÍA PARA LADRILLO HUECO, MACIZO, ETC., ETC.

Hijos de Juan Guitart
S. L.

San Agustín, n.º 5
Teléfono n.º 1472
ZARAGOZA

RAMON TELLO

CASA FUNDADA EN 1820

FÁBRICA

Barrio del Castillo, 175

Teléfono 3139

SUCURSAL Y DESPACHO:

Escuelas Pías, 63

Teléfono 2262

FÁBRICA DE BOINAS

MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS

FÁBRICA DE GORRAS

ZARAGOZA



Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Fábrica en Miraflores, en plena marcha

Producción anual: 80.000 toneladas

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias iniciales, no igualadas por ningún otro cemento de los que se fabrican en España, lo que permite desencofrados rapidísimos

Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 30, 2.º centro

Teléfono 14-27

Telegramas:

Telefonemas:

Cementos - Zaragoza



Posada de las Almas

La más renombrada de la cocina aragonesa

Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.

Pensión de 9 a 11 pesetas

San Pablo, 22

Teléf. 1425

LIBROS DE ARAGÓN
ARTE - LITERATURA
TEXTOS Y OBRAS DE
CONSULTA PARA TO-
DAS LAS CARRERAS.

LIBRERÍA

Valero Gasca

Coso, 31 - Apartado 164

Teléf. 37-83 - ZARAGOZA

Caja de Previsión Social de Aragón

Seguros Sociales

Caja de Ahorros
Dotes Infantiles

Imposiciones a plazo
Libretas ordinarias
Cuentas corrientes

LICORES

LICOR MONASTERIO DE PIEDRA

ANIS LA DOLORES

FABRICAS DE

Vda de
R. Esteve Dalmases

CALATAYUD

HARINAS POR CILINDROS

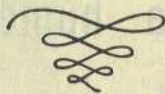
ALCOHOLES



S V M A R I O

Las primeras palabras del Generalísimo. — Las últimas palabras del Generalísimo. — Aniversario. — Honor a Calvo Sotelo. — Bibliografía. — ¡Bilbao ha vuelto a ser España!, H. A. — Una bella iniciativa, Eduardo Cativiela. — Madrid, capital de España, Andrés Giménez Soler. — Notas diversas, F. de C.

Índice geográfico informativo de los pueblos de Aragón.



EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA LOS

ALMACENES CATIVIELA

DON ALFONSO I, N.º 10

ZARAGOZA

OFRECEN

“LO MEJOR POR SU PRECIO”

TEJIDOS DE TODAS CLASES

ROPA BLANCA CONFECCIONADA

SASTRERÍA

CONFECCIONES

TAPICERÍAS

ALFOMBRAS



Revista Gráfica de Cultura Aragonesa

Dirección y Administración:

Plaza de Sas, 7, bajo

SALUDO A FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!

LAS PRIMERAS PALABRAS DEL GENERALÍSIMO

ESPAÑOLES LOS QUE ESCUCHÁIS EN VUESTROS HOGARES LAS NOTICIAS DE RADIO CASTILLA, LOS QUE EN EL FRENTE DE BATALLA ESCUCHÁIS LOS PEQUEÑOS RADIADORES QUE HOY LLEVAN LAS NOTICIAS DEL HOGAR Y DE LA RETAGUARDIA, ESPAÑOLES QUE EN LA ZONA ROJA SUFRÍS LA BARBARIE DE LAS HORDAS DE MOSCÚ, LOS QUE ESPERÁIS LA LIBERACIÓN DE LAS TROPAS ESPAÑOLAS.

ESPAÑOLES QUE EN AMÉRICA SUFRÍS LA INCERTIDUMBRE DE LAS NOTICIAS DE ESPAÑA. TODOS LOS QUE UNIDOS POR EL CALIFICATIVO DE ESPAÑOLES ME ESCUCHÁIS, A VOSOTROS ME DIRIJO.

Y NO ME DIRIJO CON ARENGA DE SOLDADO. VOY SOLAMENTE A EXPONEROS EL FUNDAMENTO DE NUESTRAS RAZONES Y HACEROS UN ESQUEMA DE LO QUE NOS PROPONEMOS EN EL PORVENIR.

NO SE TRATA DE INVOCAR UNA SITUACIÓN QUE JUSTIFIQUE LO QUE POR SER ENTERAMENTE NACIONAL NO PRECISA DE RAZONAMIENTOS, PERO SÍ ES INDISPENSABLE QUE EN LA EUFORIA COMBATIVA NO SE REGISTRE UN FENÓMENO DE AMNESIA COLECTIVA A LA QUE HIDALGOS SOÑADORES SOMOS TAN DADOS LOS HIJOS DE QUIJANO.

LA NUEVA ESPAÑA BORRARÁ TODO ESE PASADO OPROBIOSO Y DEMOSTRará SU AMPLIO ESPÍRITU DE COLABORACIÓN SOCIAL CON EL RESTABLECIMIENTO DEL ORDEN, EN UNA AUTORIDAD RESPONSABLE, CON AUSTERIDAD EN EL EJÉRCITO Y CON UNA LIBERTAD QUE SERÁ PROPIA DE TODOS LOS CONNACIONALES DENTRO Y FUERA DEL SOLAR PATRIO.

ESPAÑA SE ORGANIZA DENTRO DE UN AMPLIO CONCEPTO TOTALITARIO, CON SU NACIONALIDAD, UNIDAD Y CONTINUIDAD. CON IMPLANTACIÓN DEL MÁS SEVERO PRINCIPIO DE AUTORIDAD.

LAS REGIONES ESPAÑOLAS SERÁN RESPETADAS EN SUS PECULIARIDADES, RESPONDIENDO A LA VIEJA TRADICIÓN NACIONAL EN SUS MOMENTOS DE MÁXIMO ESPLENDOR, PERO SIN QUE ELLO SUPONGA MERMA O MENOSCABO DE LA MÁS ABSOLUTA UNIDAD NACIONAL.

LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES DE ABOLENGO HISTÓRICO SE REVESTIRÁN DE TODA LA AUTORIDAD QUE REQUIERAN PARA EL CUMPLIMIENTO DE SU MISIÓN CELULAR COMO ENTIDAD PÚBLICA.

EN VISTA DEL FRACASO DEL SUFRAGIO INORGÁNICO, QUE SE MALVERSÓ PRIMERO POR LA ACCIÓN DE LOS CACIQUES NACIONALES Y LOCALES, LA VOLUNTAD NACIONAL SE MANIFESTARÁ OPORTUNAMENTE A TRAVÉS DE AQUELLOS ORGANISMOS TÉCNICOS Y CORPORATIVOS QUE, NACIDOS EN LA ENTRAÑA MISMA DEL PAÍS, REPRESENTAN DE MANERA AUTÉNTICA SUS NECESIDADES.

EN EL ASPECTO SOCIAL, EL TRABAJO TENDRÁ UNA GARANTÍA ABSOLUTA, EVITANDO LOS ABUSOS DEL CAPITALISMO Y ESTABLECIENDO JORNALES CONVENIENTES. SE RESPETARÁN TODAS LAS CONQUISTAS CONSEGUIDAS POR LOS OBREROS HASTA LA HORA PRESENTE, HASTA QUE NO SE DICTEN LAS FÓRMULAS QUE RIJAN LA PARTICIPACIÓN EN LOS BENEFICIOS Y EN LOS AUMENTOS DE PRODUCCIÓN. PERO AL LADO DE ESTOS DERECHOS QUE SE RECONOCEN A LOS OBREROS ESTARÁN SUS DEBERES Y OBLIGACIONES, ESPECIALMENTE EN CUANTO AFECTA AL RENDIMIENTO DE TRABAJO Y SU LEAL COLABORACIÓN CON LOS DEMÁS ELEMENTOS CREADORES DE LA RIQUEZA.

TODOS LOS ESPAÑOLES ESTARÁN OBLIGADOS A TRABAJAR SEGÚN SU CAPACIDAD.

EL NUEVO ESTADO NO PUEDE ADMITIR CIUDADANOS PARÁSITOS.

EL ESTADO, SIN SER CONFESIONAL, CONCORDARÁ CON LA IGLESIA CATÓLICA SUS RESPECTIVAS FACULTADES, RESPETANDO ASÍ NUESTRA TRADICIÓN Y EL SENTIR RELIGIOSO DEL PUEBLO ESPAÑOL, SIN QUE ESTO SUPONGA INTROMISIÓN EN LAS FUNCIONES DEL ESTADO.

VIVIREMOS EN ARMONÍA CON TODOS LOS PUEBLOS, CONCEDIENDO NUESTRAS PREFERENCIAS A LA COMUNIDAD DE RAZA, LENGUAJE E IDEARIOS, PERO SIN QUE ESTO SIGNIFIQUE MENOSCABO DE LAS RELACIONES TRADICIONALES DE ESPAÑA CON OTROS PAÍSES, CON LOS QUE MANTENDREMOS UNA LEAL CORRESPONDENCIA, PERO EXCEPTUAREMOS DE MANERA ROTUNDA LOS CONTACTOS SOVIÉTICOS QUE TAN PERJUDICIALES EFECTOS PRODUCEN PARA LA CAUSA DE LA CIVILIZACIÓN.

ESTA NUEVA VIDA DE ESPAÑA, SERÁ EL RESULTADO DE LA GESTA GLORIOSA QUE LA PATRIA ESTÁ ESCRIBIENDO EN ESTOS MOMENTOS.

ESPAÑOLES: ¡VIVA ESPAÑA!

LAS ÚLTIMAS PALABRAS DEL GENERALÍSIMO

LA España Imperial, la que engendró naciones y dió leyes al mundo, parecía sucumbir en el alborar de julio de 1936, cuando, adueñadas de los resortes del Poder las fuerzas ocultas de la revolución, no se presentaba otro horizonte que el inmensamente trágico de asistir a la destrucción del más incalculable de los tesoros: el de los valores espirituales de un pueblo. Leyes constantemente mancilladas; negación, insultos a la Patria; apología de todos los delitos; desmembración del territorio; injurias al Ejército, en solemnidades y desfiles; quema de conventos y de templos, asesinatos de empresarios, partidas rojas que cobran impuestos en carreteras y caminos; poderes extranjeros, presidiendo los destinos de España, explotación ruín de las clases obreras, instigándolas a la desesperación y al crimen; carencia absoluta de honradez y sensibilidad; entronizamiento del "straperlo" en las Diputaciones y Alcaldías, como reflejo de una administración escandalosa; organización de Milicias para la ejecución de la revolución roja, repartos clandestinos de armas, dirigidos por el Gobierno; lenta supresión en el Ejército de cuanto representaba prestigio u honor; entrega de los mandos militares a los insurgentes de la revolución del 34.

Tal era, en síntesis, el cuadro social y político que España ofrecía desgarradoramente, ya que el pueblo, mirando a su Ejército, culpábalo de pasividad, pareciendo no tener eco aquellas exclamaciones tan llenas de dolor como reveladoras del orgullo de un pueblo que no se resigna a sucumbir. "Hay que salvar a España", se decía; "es preferible morir con honor que contemplar la destrucción de nuestra Patria". Y la oficialidad, muda por disciplina, pero heroica por vocación, se conservaba unida y vigilante, sin que nadie pudiese contenerla, pronta para un obrar inmediato, temerosa de que se perdiese en chispazos esporádicos lo que era un común anhelo, impaciente por llegar demasiado tarde, suspirando por una fecha que al fin se marcó entre los días 11 al 20 y que cualquier hecho podría precipitarla, como el comienzo de la más grande de las epopeyas.

En la madrugada del 13 de julio, sale del Ministerio de la Gobernación una camioneta que ocupan agentes de la autoridad, los que, llegando a la calle de Velázquez, arrancan de su hogar a un señalado patriota, al que dan muerte y cuyo cadáver abandonan en un cementerio. Este crimen de Estado conmovió a España. No cabían más sumisiones, acatamientos ni esperanzas; la revolución comunista fomentada desde las alturas del Poder, había estallado, y el Ejército, haciéndose intérprete del sentir de todos los españoles honrados, en cumplimiento de un sagrado deber para Dios y para España, decidió lanzarse a su salvación. Unas semanas, unos días más tarde y todo hubiera sido inútil ante el avasallador ímpetu de un comunismo triunfante.

Por la tarde del 17 de julio, cuando se encontraban próximos a su encarcelamiento los oficiales de Melilla, se resuelven y como un solo hombre anuncian a las guarniciones restantes la salvación de España. El Ejército, secundado por el pueblo y las Milicias, se alzó contra un Gobierno anticonstitucional, tiránico y fraudulento y, cumpliendo lo que preceptúa nuestra Ley constitutiva castrense, se erige en defensor de la Patria, defendiéndola de sus enemigos exteriores e interiores. ¡Sublime precepto que compendia la augusta y trascendental misión!

El movimiento triunfa en la casi totalidad de las provincias. Sólo se pierde en aquellas como Barcelona y Valencia, en que sus jefes orgánicos traicionaron a sus oficiales, y en las que, dominantes ya, vacilaron los mandos ante el empuje de las hordas.

Mártires sin cuento dió a la luz España en esta tan señalada fecha y por millares se cuentan los jefes, oficiales y paisanos que, contentos y orgullosos vitorean a España ante el pelotón de asesinos que siegan sus vidas en lo más florido de nuestra juventud.

Alertadas las logias entonces pujantes, llaman a sus afiliados y es Martínez Barrio, el Gran Oriente, el que consuma la traición. Se apela a los jefes militares masones, a los tibios, a los vacilantes. Se da la razón al Ejército y a su conducta patriótica. Se les promete un Gobierno de or-

den. Se les instiga a retirar las tropas a los cuarteles, y cuando algunos jefes, con candidez punible, se dejan convencer, son también víctimas asesinados por las turbas de criminales que el Gobierno había armado. Donde el Ejército permanece ausente, las órdenes para el desencadenamiento de la revolución comunista se ponen en práctica. Los cohetes convenidos se lanzan como señal de guerra y el asalto a los edificios públicos y propiedades.

El desbordamiento de las pasiones más bajas e impuras son estampas que acreditan la implantación del comunismo. El Gobierno del Frente Popular abre las cárceles, entrega las armas de los Parques militares a los asesinos y a ladrones, excita sus bajos instintos e impulsa al crimen y al saqueo, y en tal forma un Gobierno llamándose legal entregó a España a la más terrible de las revoluciones que registra la Historia.

Por contraste afluyen al Ejército los hombres patriotas, los Boinas Rojas en Navarra y Camisas Azules en Castilla. Salen a la luz, llenan las calles y las plazas y los himnos guerreros y vibrantes ponen su nota lírica en el dramatismo heroico de aldeas y ciudades.

Pronto surgieron los avances victoriosos en que el espíritu de la masa superaba a la calidad de las armas; los cruentos bombardeos de la aviación roja sobre nuestros heroicos soldados de Somosierra y Guadarrama son estériles para la muralla de hierro que se formó en los puertos que amenazaban Madrid. Las dotaciones que asesinan a sus oficiales a la voz de su ministro, que pretende paralizar el transporte en el Estrecho, son baldías para un Ejército que con frágiles barcos burlaba su vigilancia y alcanza las costas españolas deseoso de cumplir su misión casi sobrenatural. ¡Epopéya gloriosa la del paso de las fuerzas por los aires!

La reconquista de Andalucía, el asalto de Badajoz, la conquista de la heroica e imperial Toledo, la liberación de Oviedo la mártir, la victoria de Mallorca la invencible, la toma de Málaga y más tarde de Bilbao, son etapas de gloria. Al levantamiento de las instituciones armadas sucede la superioridad en el aire, en la tierra y en el mar.

He aquí el balance de un año. Y mientras las armas así hablaron y la juventud enardecida combate, en la retaguardia se labora por una nueva España: previsoras leyes atienden las necesidades de la nación; el nivel medio de vida se mantiene intacto; a pesar de la guerra todo se moviliza y se prepara para ella y leyes sociales justas y generosas son adelanto de obra social a realizar: el auxilio al obrero parado en forma de socorro, la exención de alquileres y las de agua y luz a los que se encuentran sin trabajo; el mantenimiento de todas las conquistas de la clase trabajadora; la organización de cajas de compensación para llegar a implantar el salario familiar; el auxilio a las familias de los combatientes pobres; la implantación del plato único en solidaridad a los combatientes y en provecho de los familiares y huérfanos de la guerra; la organización de los comedores de invierno y la de orfanatos y obras de beneficencia; la creación de la fiscalía de la vivienda para la sanitaria vigilancia y mejora de la casa de las clases medias y humildes; el Patronato Antituberculoso como medio de hacer desaparecer la población enferma desamparada; la reserva a los combatientes de gran parte de los destinos civiles; la atención a los mutilados de guerra (con auxilios generosos para el que sufre mutilaciones por la Patria) y el concurso a los funcionarios pobres en el noble afán de dar carrera a sus hijos; el estudio y preparación de una "Carta de trabajo" que dé a nuestras clases un ordenamiento jurídico que asegure la producción, garantice las condiciones de la vida de las clases obreras al par que la normalidad en el desenvolvimiento de campos y establecimientos industriales. Esa es nuestra obra en medio de los azares de la lucha.

En el orden exterior, desde el primer momento tuvo la cruzada nacional el rango que le correspondía, y si nuestra buena voluntad de mantener relaciones cordiales con los demás países tropezó con intereses bastardos y serias dificultades, fué poco a poco abriéndose camino en Europa, y lo

que la fuerza de la razón no pudo alcanzar quedó logrado con el triunfo de las armas.

Pueden los traficantes de armas del mundo negociar con nuestros enemigos; pueden los capitalistas burgueses aumentar los derramamientos de la sangre haciendo fabulosos negocios con las vidas de España; pueden las logias extranjeras y los comités internacionales combatir el sentimiento de la España nacional. Nada conseguirán ante la fortaleza de nuestros ideales, la justicia de nuestra causa y los bríos de nuestras juventudes que, ganando batallas para Europa en los campos de España, redimen al mundo del más terrible de los azotes. Pero tenga la serena confianza de que un día las naciones que aun nos discuten rendirán tributo de admiración a la juventud española que salvó la civilización cristiana, y en esa fecha solemne no podrá faltar el recuerdo, sentido y amoroso, para cuantas han comprendido la grandeza de nuestra gesta y muy en especial para aquellos pueblos que, como Alemania, Italia y Portugal, estrecharon con calor nuestra mano en los momentos difíciles del primer año triunfal.

Durante ese lapso de tiempo se sucedió en la gobernación del Estado la Junta de Defensa Nacional de Burgos que asumiera las responsabilidades del Poder en los primeros tiempos para dar paso al mando único, encarnado en la Jefatura del Estado, y que, asistido por una Junta técnica, dió solución a los difíciles problemas que la vida de la nación en período excepcional presentaba, facilitando así la vida de la nueva España. Hoy la conquista de nuevas zonas industriales y mineras y la prolongación de la guerra exige ya una atención mayor y es hora de anunciar la próxima sustitución de tan modesta y austera organización administrativa por otra de más amplitud y fortaleza que encarándose con los problemas nacionales les dé armónica solución dentro de aquellos principios de derecho público. Con el ordenamiento jurídico de nuevos organismos que sustituyan a los antiguos de pasados regímenes caídos por viejos y caducos se recogerán los anhelos de la juventud española y asistidos por la organización nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., corresponderemos a los sacrificios de todos forjando la España unida, grande y libre que llevaremos en nuestros corazones.

¡Juventud española, heroica y ejemplar, enardecida y disciplinada en la trinchera y en los frentes de batalla! España

te saluda con entusiasmo y con fe al término del primer año triunfal. Nunca estuvo un pueblo más unido a su Ejército ni jamás ha sido éste más cabal representación de pueblo en armas. En los frentes, fraternalmente luchan y mueren sin distinción de clases y procedencias los soldados españoles. Muchachos de ilustre cuna se acuestan al lado del hijo de humildes labradores. Abogados, médicos e ingenieros alternan en las trincheras con sus obreros y empleados. La guerra une y da cohesión a los que un sistema político había artificiosamente separado. Esta es la España futura, la que se construye por medio de esta juventud que aprende en la trinchera y en los frentes la hermandad de los hombres en la hora de la verdad, del valor y de la disciplina.

¡Obrero herido que eres recogido a hombros del señor de quien ayer aún recelabas! ¡Español acomodado que no te parabas a pensar en la grandeza del obrero humilde que hoy es tu hermano en la pelea! ¡Banquero frío y calculador que te deshumanizabas al crecer tus tesoros que hoy cederías gustoso ante el hijo muerto en las trincheras! ¡Madres ejemplares, hermanas en el dolor y en el orgullo de dar vuestros hijos para defender a vuestra fe y a vuestra Patria! ¿No os sentís todos más estrechamente unidos? Esta es la solidaridad nacional que la guerra crea, esta es la garantía de la nueva España. Patronos generosos y comprensivos han de producir la juventud futura; obreros patriotas y leales han de salir de esta lección guerrera. Hermanos en la fe y hermanos en España. ¿Qué garantía mayor para la convivencia humana? ¿Qué mejor heraldo para nuestro porvenir?

Españoles todos: elevad en este día los corazones a nuestra juventud y ofrendadlos por la grandeza de la madre España.

¿Qué podríamos añadir nosotros a estas dos alocuciones del Generalísimo, que no se haya repetido hasta la saciedad, y qué palabras encontraríamos que pudieran expresar con adjetivos más o menos afortunados, el impulso generoso, el acierto en la expresión, el fervoroso amor a España y la trascendencia ecuménica de éstas, como de todas las palabras del Jefe del Estado Español?

Ahí quedan, pues, las dos alocuciones, sin comentarios de que no han menester, como dos efemérides del renacimiento de España una, grande y libre.

¡Saludo a Franco! ¡Arriba España!

A N I V E R S A R I O

El 20 de julio de 1936 dió su vida por España el General Sanjurjo.

Conocidas son de todos las circunstancias en que acaeció esta tragedia en el campo de Cascaes.

Sanjurjo murió cuando se disponía, una vez más, a dar su sangre por España a la que amaba fervorosamente, y no murió al frente de sus tropas para cuyo mando emprendía el viaje, que había de ser el último, porque un accidente imprevisto cortó el vuelo y con él la vida de este insigne patriota.

Al cumplirse el primer aniversario de la muerte del ilustre general aragonés, España entera le ha dedicado el emocionado recuerdo de su afecto, evocando los hechos heroicos del gran soldado y gran patriota, y Aragón, su tierra, ha sentido la honda conmoción, el intenso dolor de su muerte, en los momentos decisivos de la salvación de España.

Trilogía de mártires de la santa cruzada: a Calvo Sotelo,

alma fuerte, cuerpo fuerte, "anchas son mis espaldas", le cercaron como si se tratase de tomar una fortaleza en lo alto de un monte; confesión implícita de su fuerza, temor de que siendo pocos pudieran verse atraídos por su dialéctica incontrovertible, por la bondad de su corazón y, en último término, por la fuerza de sus músculos.

Mola y Sanjurjo hallan la muerte en el aire volando a gran altura sobre su España todavía irredenta; símbolo expresivo de los altos valores de estos dos excelsos patriotas.

"Tout va sous terre et rentre dans le jeu"; efectivamente, estos tres grandes españoles cuyos despojos mortales están bajo tierra, entran en juego imperiosamente, decisivamente en los destinos de la España que nace esplendorosa, limpia, sana y fuerte bajo la égida del Generalísimo Franco.

¡Llor a los héroes!



HONOR A CALVO SOTELO

Son tantas las justas alabanzas que en estos días se hacen de aquel generoso corazón que dió su vida por España, que el S. I. P. A. cree honrar mejor su memoria reproduciendo el extracto oficial de la sesión celebrada en el Congreso de los Diputados, el martes, día 16 de junio de 1936, en que el mártir nacional, con percepción clara, palabra sobria y gesto prócer, supo arrostrar gallardamente la responsabilidad de su sacrificio.

EL señor Calvo Sotelo: Señores diputados: es ésta la cuarta vez que, en el transcurso de tres meses, me levanto a hablar sobre el problema del orden público. Lo hago sin fe y sin ilusión, pero en aras de un deber espinoso, para cuyo cumplimiento me siento con autoridad, reforzada al percibir de día en día cómo al propio tiempo que se agrava y extiende esa llaga viva que constituye el desorden público, arraigada en la entraña española, se extiende también el sector de la opinión nacional de que yo puedo considerarme aquí como vocero, a juzgar por las reiteradas expresiones de conformidad con que me honran una y otra vez.

España vive sobrecogida con esa espantosa úlcera que el señor Gil Robles describía en palabras elocuentes, con estadísticas tan compendiosas como expresivas; España, en esa atmósfera letal, revolcándose todos en las angustias de la incertidumbre, se siente caminar hacia la deriva bajo la mano o en las manos — como queráis decirlo — de unos ministros, sin duda inteligentes, yo eso lo reconozco, que, sin embargo, son reos de su propia culpa, esclavos, más exactamente dicho, de su propia culpa, ya que para remediar el mal que el acaso les ha puesto delante, han de tropezar con la carencia de la primera de las condiciones necesarias, que es el no haberlo procreado. Vosotros, vuestros partidos o vuestras propagandas insensatas, han provocado el 60 por 100 del problema del desorden público, y de ahí que carezcáis de autoridad. Ese problema está ahí, en pie, como el 19 de febrero; es decir, agravado a través de los cuatro meses transcurridos por las múltiples claudicaciones, fracasos y perversiones del sentido de autoridad desde entonces producidos en España entera.

Y en esto ya coinciden con nosotros muchos diputados que se sientan en esos escaños. No es que yo pretenda que esa coincidencia tenga aquí una expresiva exteriorización. Yo percibo las presiones formidables que el ambiente de la Cámara y la disciplina de los partidos en el hemiciclo ejercen sobre el estado de ánimo de los diputados que constituyen la mayoría. Esto ha ocurrido antes y ocurrirá siempre. Pero pasadas esas mamparas, bien explícita se observa esa coincidencia, ya en términos confidenciales, ya a veces en forma casi ostentosa. Y es que, sin duda alguna, comienza a caer de vuestros ojos aquella venda de optimismo engañoso que os había cegado en los días alegres de las bodas del Frente Popular, después de vuestro triunfo electoral, y ahora os sentís muchos de vosotros, aunque no lo digáis, tan llenos de zozobra e inquietud como nosotros, porque os dais cuenta de que estáis metidos en un desfiladero que no tiene fin ni horizonte.

El Frente, bifronte.

En estas últimas semanas, sin embargo, ha ocurrido algo que yo quisiera destacar ahora, y es que, en realidad, el Frente Popular se ha resquebrajado. Aludo concretamente a una fuerza sindical de la máxima categoría, a la C. N. T. La C. N. T. no se presta tan fácilmente, como muchos pensaban, a la unidad del proletariado. La C. N. T. desacata algunas de las leyes que acaban de promulgarse. La C. N. T. no admite que sus conflictos pasen por la jurisdicción de

los Jurados mixtos ni por la ley del señor Largo Caballero, que vosotros acabáis de poner nuevamente en vigor. La C. N. T., por consiguiente, política y, sobre todo, sindicalmente, no está de modo auténtico, de modo veraz, de modo ostensible, en el seno del Frente Popular. (El señor Pestaña: No lo ha estado nunca. El señor Cordero Bell: No lo ha estado jamás.) El señor Calvo Sotelo: Lo estuvo el 16 de febrero. (*Fuertes rumores.*) Además, la C. N. T., que votó la candidatura del Frente Popular, representa un millón de votos, y es, por tanto, un millón de ciudadanos, y desde el momento en que se produce esa dispersión sindical salpicada de hechos gravísimos y dolorosos, en algunos casos en forma sangrienta, es evidente que si el Frente Popular ya no es frente, sino bifronte — ni popular, porque, si por la derecha está siendo repudiado cada día más, por el centro se encuentra abandonado por numerosos grupos de opinión, y por la izquierda se halla rebasado —, ha perdido gran parte de la autoridad política que trajo aquí el Gobierno que presidió el señor Azaña. Este es un hecho político, a mi juicio, indiscutible: el Frente Popular y el Gobierno que emergió de su seno, con representación mayoritaria, desde el momento en que la C. N. T. no coincide con su actitud pública y sindical con la política que el Frente Popular dirige, es sólo una personificación minoritaria de la opinión española. (El señor Cordero Bell: No tiene nada que ver el Papa con el Frente Popular.) Su señoría es muy gracioso, pero aquí sobran los payasos. (El señor Cordero Bell: Su señoría se considera intérprete de la C. N. T. y es solamente el intérprete del repulsivo dictador que tuvo España.)

El señor Calvo Sotelo continúa su discurso: Pues bien, pese a todos los aspavientos que al enunciarlo hacéis ahí vosotros, y pese a todas las penumbras que en su torno queréis proyectar, es lo cierto que eso tiene una trascendencia política incommensurable, a mi juicio, que en parte, no del todo, explica la vejez prematura que puede otorgarse a los dos instrumentos políticos del Frente Popular: el Gobierno y el Parlamento. El Gobierno, nacido ayer, no tiene, por eso, pasado; sin embargo, tampoco tiene futuro. Le acecha políticamente, la muerte. Es un Gobierno sin ayer y sin mañana; es un punto muerto que solamente un milagro divino podría galvanizar. Pero el Parlamento — y esto es lo más curioso — adolece de la misma vejez prematura. Comentarios, no nuestros, sino de gentes de izquierda, de periódicos de izquierda, lo destacan en estas últimas semanas. ¿A qué obedece ese ambiente de abulia y de indiferencia que se percibe en este Parlamento durante las sesiones normales? ¿Cómo explicarse esto en un Parlamento recién elegido, y elegido, además, con toda la flora esplendorosa del triunfo que habéis obtenido el 16 de febrero? Lo que esto quiere decir es que el Parlamento está roído por el gusano de la mixtificación. España no es esto. Ni esto es España. Aquí hay diputados republicanos elegidos con votos marxistas; diputados marxistas partidarios de la dictadura del proletariado, elegidos con votos de obreros que son enemigos de la dictadura del proletariado, y apóstoles del comunismo libertario; y ahí y allí hay diputados con votos pertenecientes a la pequeña burguesía y a las profesiones liberales que a estas horas está arrepentida de haberse equivocado el 16 de febrero al dar sus votos al camino de perdición por donde nos lleva a to-

dos el Frente Popular. (*Rumores.*) La vida de España no está aquí, en esta mixtificación. (Un diputado: ¿Dónde está?) Está en la calle, está en el taller, está en todos los sitios donde se insulta, donde se veja, donde se mata, donde se escarnea, y el Parlamento únicamente interesa cuando nosotros traemos la voz auténtica de la opinión.

Para que un Parlamento pueda desarrollar una labor fecunda, es menester que se hayan resuelto fuera de él los problemas primarios de la vida pública y, entre ellos, el del orden y la paz. Si esto no ocurre, falta el mínimo de convivencia, de unanimidad, si queréis, preciso para que puedan debatirse los demás problemas substantivos y objetivos de una nación. Y lo que ahora ocurre es que el problema del orden público está en pie y a cada momento se agrava y agudiza; y esto es así porque no hay autoridad en el Gobierno ni decisión para resolverlo. Por eso este problema ha de ser considerado en un aspecto ya menos casuístico que el que yo consideraba en otras tardes, tanto más cuanto que el señor Gil Robles, con sus datos, me ha ahorrado este trabajo, y sí, en cambio, en otro que pudiera parecer más doctrinal, más de fondo político. Porque, la verdad sea dicha: si bien, en su virulencia actual la responsabilidad del calamitoso desorden público en que España vive es patrimonio exclusivo de ese Gobierno — exclusivo porque es intransferible —, y de esa responsabilidad dará el Gobierno cuenta ante Dios, ante la Historia y ante los hombres, no es menos cierto que hay un fondo endémico en el desorden nacional en que desde hace años se desarrolla la vida del país. Desde hace mucho tiempo, apenas han transcurrido unas cuantas semanas sin que los ciudadanos españoles sintieran inquietados sus tranquilos afanes, su cotidiano vivir, por los percances y episodios de desorden que se registran por la derecha, por la izquierda, por arriba, por abajo, por el Este o por el Oeste. (El señor Alvarez Angulo: Sobre todo, por el "Este".)

Quiero ahora examinar cuáles pueden ser las causas de este hecho, descartando, desde luego, las personas y el régimen; las personas, porque no se podría sin notoria insinceridad decir que la República haya sido un vivero de estadistas; pero tiene hombres inteligentes que han pasado por el banco azul mezclados a veces con mediocridades también evidentes. No están ahí las causas, ni siquiera tampoco situarlas por razón del régimen, porque doctrinalmente ni la Monarquía tiene la exclusiva del orden, ni la República el monopolio del desorden. El desorden cabe en todas las formas de Gobierno, como oportunamente indicaba el señor Gil Robles. ¿Carencia de resortes políticos? No. Desde hace años, todos los Gobiernos han contado con plenitud de poderes políticos, sobre todo en materia de orden público. Antes de la Constitución de 1931 regía el decreto ministerial de plenos poderes gubernativos. La Constitución entra en vigor con aquel aditamento o estrambote de la ley de Defensa de la República. Cae esta ley y entra a regir la ley de Orden público. En resumen, apenas habrán transcurrido dos meses de plenitud constitucional.

Y ahora mismo — lo recordaba el señor Gil Robles — llevamos cuatro meses de Frente Popular y tres o cuatro prórrogas del estado de alarma. No han faltado los medios excepcionales, la plenitud de poderes, no.

¿Es que han faltado los recursos materiales? La política de orden público de la República — tengo que hacer referencia a la República, porque esa política se inicia el año 1931 — ha sido una política de desembolso sin tasa ni freno. En alguna ocasión he recordado que la República ha creado casi tantos agentes de la autoridad como maestros, y que el gasto del orden público ha aumentado en España en estos últimos cuatro años en cerca de 150 millones de pesetas por año; cifra fabulosa, cuya capitalización permitiría resolver alguno de los problemas cancerosos que pesan sobre la vida española. No han faltado, pues, medios materiales. La República, el Estado español, dispone hoy de agentes de la autoridad en número que equivale casi a la mitad de las fuerzas que constituyen el Ejército en tiempo de paz. Porcentaje abrumador, escandaloso casi, no conocido en país alguno normal; si queréis, en ningún país democrático europeo. Por consiguiente, no se puede decir que la República, frente a estos problemas del desorden

público, haya carecido de los medios precisos para contenerlo.

¿Cuál es, pues, la causa? La causa es de más hondura, es una causa de fondo, no una causa de forma. La causa es que el problema del desorden público es superior, no ya al Gobierno y al Frente Popular, sino al sistema democrático-parlamentario y a la Constitución del 31.

Yo quisiera articular esta tesis examinando los dos matices fundamentales del desorden que ahora padece España, que son el desorden económico y el desorden militar. El desorden económico a base o como consecuencia de la hipertrofia de la lucha de clases, que destruye fatalmente la economía nacional; y el desorden militar a base o como consecuencia de la hiperestesia, de la degeneración del concepto democrático, que arruina todo sentido de autoridad nacional.

El problema económico: Francia y España

Hipertrofia de la lucha de clases. Yo quisiera dejar bien sentado que, para mí, marxismo y obrerismo son conceptos muy distintos, y que no se puede admitir ya la equivalencia entre marxismo y política social. La política social que el marxismo reclama entra en los programas de muchos partidos que no son marxistas. No conozco ningún partido político que no acepte la política social, aunque discrepe en el grado, en la cuantía en que ésta puede administrarse. El marxismo es ahora una disposición espiritual de grandes multitudes proletarias para la lucha de clases, con el propósito de destruir la economía burguesa en que vive España. Cuando se habla de la revolución de octubre de 1934 y se la quiere presentar como inspirada únicamente en finalidades de tipo social, pienso que hay una gran parte de verdad en el diagnóstico, pero que se incurre también en notorio error. De aquella revolución fueron elementos integrantes, por ejemplo, los obreros de las fábricas militares, que, dentro del proletariado español, son verdaderos aristócratas por el conjunto de ventajas y de garantías de que están rodeados en los trabajos que realizan al servicio del Estado. Y, sin embargo, fueron a la revolución. Es que el marxismo constituye hoy en España — en muchos puntos del extranjero también — la predisposición de las masas proletarias para conquistar el Poder, sea como fuere. Y así el marxismo desarrolla una táctica de destrucción económica, porque no piensa en la finalidad económica inmediata, sino en la conquista, a ser posible inmediata, de los instrumentos del Poder público. Esta es la explicación de una porción de movimientos huelguísticos que en estos momentos están planteados en España, en los cuales existen reivindicaciones económicas justas en alguna parte, pero en las que, en cuanto rebasan la posibilidad económica del sistema burgués en que se vive, ya no hay designio económico, sino político.

Y ya que se dice que en Francia también ha estallado una especie de sarampión huelguístico, como en Bélgica y en España, aun a trueque de abusar de vuestra atención, he de señalar alguna diferencia interesante.

Aun teniendo en cuenta que en Francia el Gobierno, más que por iniciativa de los obreros, por decisión *motu proprio*, haya ofrecido — quizá a estas horas esté a punto de convertirse en ley — un avance tan considerable como el de la jornada de cuarenta horas, es evidente, sin embargo, que en el resto del conjunto de las demandas obreras, formuladas por los huelguistas franceses, no se va tan lejos como en la mayor parte de las demandas que formulan los obreros españoles de la industria. Y si no, cotejemos rápidamente.

Primera reclamación de los obreros franceses. (La señora Ibarruri: ¿Cuál es el nivel medio de vida de los obreros franceses y el de los obreros españoles?). Ahora lo diré, señora Ibarruri. (*Rumores.*) Primera reclamación de los obreros franceses: que se respete la libertad sindical; primera reclamación de los obreros españoles: el monopolio de determinada sindical. (La señora Ibarruri: En Burgos el Sindicato Católico no deja que trabajen los obreros de la U. G. T. y de la C. N. T. *Rumores y protestas.* El Presidente reclama orden. Los señores Gonzalo Soto y Albiñana: Eso no es cierto. Es todo lo contrario. *Rumores.*)

En Burgos, lo que ocurre es que los obreros socialistas y sindicalistas, que son minoría, tratan de impedir que trabajen los obreros católicos, que son la mayoría. Es todo lo contrario. (*Rumores y protestas*. El Presidente agita la campanilla).

Los obreros franceses han reclamado y conseguido ya plenamente que no sea impedimento para trabajar el marxismo, y aquí se pretende que el marxismo sea una condición previa *sine qua non* para el trabajo, que es también todo lo contrario. Yo he de deciros a vosotros, marxistas, que uno de los primeros formatos del contrato colectivo de trabajo que acaba de pactarse en Francia es el de los empleados de Banca, contrato que se ha formalizado a presencia del ministro de Hacienda, M. Auriol, que es socialista. ¿Entre quiénes se formalizaba? Entre los patronos, de un lado, y los Sindicatos obreros, de otro. Y ¿cuáles eran los Sindicatos? Pues, entre otros, había los de la C. G. T. y los Sindicatos Cristianos de Trabajadores Católicos, y el ministro socialista asumía el poder deliberante entre unos y otros, sin tratar de negar el trabajo a unos obreros que se llamaban católicos. Comparad.

Segunda diferencia. Reivindicación fundamental de los obreros franceses: los contratos colectivos de trabajo, reivindicación que lo es también de los obreros belgas, porque M. Van Zeeland, en la primera declaración que ha hecho, después de constituir su Gobierno, lo decía: "En materia social queremos ir a los Comités paritarios y a los contratos colectivos de trabajo", y yo pensaba: pues los Comités paritarios se han creado en España en 1926, y los contratos colectivos de trabajo tienen en España una raigambre nacional también de casi diez años, mientras que en Francia apenas existían otros que los de cada taller, los de cada Empresa, no los de carácter regional o nacional como aquí; luego no estábamos tan atrasados.

Aumentos de salarios. En Francia son uniformes; aquí son a voleo: en unos sitios, altos; en otros, medios; y en otros, bajos; el grado de aumento de salarios no depende de las condiciones económicas de cada caso, de cada zona, de cada Empresa; depende de la mayor o menor presión de cada Sindicato, de la mejor o peor preparación de cada núcleo obrero y de la temperatura política de cada gobernador o de cada alcalde. Los aumentos de salario en Francia son moderados: del 7 al 15 por 100; los aumentos de salarios en España, en algún caso rebasan al 100 por 100. (*Rumores y gritos*). En algunos casos se ha llegado a extremos inconcebibles. Para los obreros de la navegación mercante se ha señalado como tipo diario del costo de manutención 4'50 pesetas por cabeza, y yo os digo que no hay familia de la clase media española con más de cinco o seis individuos que gaste diariamente en manutención por cabeza 4'50 pesetas. (*Grandes protestas*. La señora Ibarruri pronuncia palabras que no se perciben). En el "Queen Marie", el mayor trasatlántico del mundo, se ha fijado un tipo de tres pesetas. (*Rumores*. La señora Alvarez Resano pronuncia palabras que no se entienden. El Presidente agita la campanilla reclamando orden). Pero, además, hay otra diferencia: los aumentos franceses son la compensación a la baja registrada en los salarios franceses el año 1930 al 31, y en la industria española no ha habido baja de jornales, sino alza, desde 1930. (La señora Ibarruri: Siempre han sido jornales de hambre. *Rumores*).

Debo decir a su señoría que eso no se puede decir, y para demostrarlo citaré un ejemplo. Uno de los primeros contratos colectivos que acaba de aprobarse en París, se refiere, me parece, a un ramo metalúrgico, y en él se ha señalado, como jornal medio, un aumento de 50 céntimos de franco por hora. Era de cuatro francos y pasa a 4'50 por hora, que, a base de ocho horas, que era la jornada en vigor, son 34 ó 36 francos. Yo digo a su señoría que con 36 francos en París —y al cambio actual, son 18 pesetas— se vive mucho peor que en Madrid con nueve pesetas. (*Grandes rumores*. La Presidencia reclama orden.)

El aumento de salarios, en Francia, se refiere, exclusivamente a la industria y al comercio —también esto debe tenerse en cuenta— y el español se refiere también al campo. Yo, que reconozco que en algunas ocasiones en el campo español se han satisfecho jornales inferiores al mínimo de justicia (*Rumores*), he de deciros que esto supone econó-

micamente —y no entro en el problema para no apartarme de aspectos más importantes— una cuestión fundamental, porque un aumento de salario en la industria puede, mejor o peor, repercutir en los precios y, por consiguiente, puede compensarse con relativa facilidad; pero un aumento de salario en el campo, cuando sea superior a los márgenes de provecho industrial que existen, no tiene compensación posible, porque los precios agrícolas están por tierra y no hay posibilidad de levantarlos, sobre todo en economías herméticas. (La señora Ibarruri pronuncia palabras que no se entienden claramente.) A no ser que empecéis por arruinar en parte al mismo proletariado de la ciudad, única manera de mejorar al proletariado del campo.

No sé si habréis contemplado alguna vez la distribución injusta que se hace de la renta nacional, que va, en su mayor parte, a la ciudad, a pesar de que la mayor parte de la población no está en la ciudad, sino en el campo. Un 30 por 100 de la población de España, que es la ciudad, consume el 60 ó 70 por 100 de la renta nacional, y el 70 por 100 de la población de España, que es el campo, percibe y consume el 40 ó 30 por 100 restante. Esta desigualdad no se corrige más que con una redistribución económica, no entre obreros y patronos, sino entre la ciudad y el campo, y ello supondría la elevación de los precios agrícolas, o sea que el habitante de la ciudad pague más caro el pan, el vino, las legumbres y las patatas y todos los demás productos. (La señora Alvarez Resano: Quitaremos los intermediarios.)

Lo que yo quería señalar —y perdonadme esta digresión inesperada— es que la política económica desarrollada por esta impulsión marxista (que dijéramos encaminada, haya o no posibilidad, a legalizar una especie de paraísos artificiales) forzosamente destruirá nuestra riqueza y nuestra producción.

El Estado ante la situación.

Frente a esto, ¿qué hace, qué puede hacer el Estado? Días atrás el señor ministro de Trabajo —cuyos deseos de acierto sinceramente reconozco y proclamo— decía en unas declaraciones: "Por ahí se cree que el Ministerio de Trabajo puede intervenir en todos los conflictos sociales. Esto no es posible, porque muchos de ellos son tramitados en forma de acción directa y no llegan al Ministerio de Trabajo".

Fijaos bien: en forma de acción directa; esto lo dice el ministro, con tangente plasmación de una realidad. La acción directa, a pesar de la ley de Jurados mixtos, recientemente aprobada, soslaya los conflictos sociales en muchos casos e impide que el Ministerio de Trabajo actúe. Y en otros, en que el Ministerio de Trabajo puede intervenir, ¿cómo lo hace? ¿Con qué designios? Con el de la avenencia, con el de la solución cuanto más pronta mejor y a base de una posible cordialidad. Esto es, dando un poco menos de lo que se pide por los obreros y un poco más de lo que se otorga por las clases patronales. Pues ni ésta ni aquella son ya posibles, señor ministro y señores diputados de la mayoría, dentro de una economía como la nuestra y en una situación como la que actualmente atraviesa la mayor parte de los pueblos no sólo España; digo que es imposible, porque el Estado, que no puede inhibirse, naturalmente tampoco debe ser productor. Un Estado proletario —y no os sonriáis de la paradoja— es siempre el más patronal de todos los Estados, ya que no hay en él más que un patrono —el Estado—, ante el cual tienen que rendirse todos los obreros. Producir, no, pero sí dirigir la producción en el sentido de administrar la justicia económica. Yo no sé por qué el Estado, que administra la justicia civil y la criminal, no puede administrar la economía, determinando *a priori*, antes de que haya conflictos sociales, cuál es la participación en la renta que corresponde al capital, inexcusable, y a la mano de obra, que es inexcusable también, que debe ir en primer término, porque es la que representa la aportación más alta de todas las que intervienen en el proceso de la producción.

Un Estado, señor ministro de Trabajo, no puede, por eso, estructurarse sobre las bases perfectamente inoperantes de la Constitución del 31, y pagáis las consecuencias de ello, aunque vosotros las debéis pagar gustosamente, porque sois partidarios de esa Constitución. Frente a ese Estado estéril, yo levanto el concepto del Estado integrador, que adminis-

tre la justicia económica y que pueda decir con plena autoridad: no más huelgas, no más *lock-outs*, no más intereses usurarios, no más fórmulas financieras de capitalismo abusivo, no más salarios de hambre, no más salarios políticos no ganados con un rendimiento afortunado, no más libertad anárquica, no más destrucción criminal contra la producción, que la producción nacional está por encima de todas las clases, de todos los partidos y de todos los intereses. (*Aplausos.*) A este Estado le llaman muchos Estado fascista; pues si ése es el Estado fascista, yo, que participo de la idea de ese Estado, yo, que creo en él, me declaro fascista. (Rumores y exclamaciones. Un diputado: ¡Vaya una novedad!)

El principio de autoridad.

Ese es el desorden económico; pero existe otra forma de desorden no menos grave, aun cuando sólo sea espiritual, que es el que atañe al principio de autoridad. Un tratadista francés, a quien yo sinceramente admiro, ha dicho que todas las fórmulas de convivencia social y política pueden reducirse a dos: orden consentido y orden impuesto; el régimen de orden consentido se funda en la libertad; el régimen de orden impuesto se funda en la autoridad. España está viviendo un régimen de desorden; de desorden no consentido ni arriba ni abajo, sino impuesto desde abajo a arriba. Por consiguiente, el régimen español, que no se ha podido prever en esas fórmulas del tratadista antes citado, es un régimen que no se funda ni en la libertad ni en la autoridad. No se funda en la autoridad, aun cuando se diga que su sostén principal es la democracia; muy lejos me lleva un análisis del sentido integral de ese vocablo; no lo intento, pero me vais a permitir que escudriñe un poco en el concepto degenerativo con que ahora se vive la democracia.

España padece el fetichismo de la turbamulta, que no es el pueblo, sino que es la contrafigura caricaturesca del pueblo; son muchos los que con énfasis salen por ahí gritando: “¡Somos los más!” Grito de tribu — pienso yo —; porque el de la civilización sólo daría derecho al énfasis cuando se pudiera gritar: “¡Somos los mejores!”, y los mejores casi siempre son los menos. La turbamulta impera en la vida española de una manera sarcástica, en pugna con nuestras supuestas *soit disant* condiciones democráticas, y, desde luego, con los intereses nacionales. ¿Qué es la turbamulta? La minoría vestida de mayoría; la ley de la democracia es la ley de la mayoría, y ya es mucho que la ley del número absoluto, de la mayoría absoluta, sea equivalente a la ley de la razón o de la justicia, porque, como decía Anatole France, “una tontería, no por repetida miles de veces deja de ser tontería”. Pero la ley de la turbamulta es la ley de la minoría disfrazada con el ademán soez y vociferante, y eso es lo que está imperando ahora en España; toda la vida española en estas últimas semanas es un pugilato constante entre la horda y el individuo, entre la cantidad y la calidad, entre la apetencia material y los resortes espirituales, entre la avalancha brutal del número y el impulso selecto de la personificación jerárquica, sea cual fuere, la virtud, la herencia, la propiedad, el trabajo, el mando; la que fuere. La horda contra el individuo, y la horda triunfa porque el Gobierno no puede rebelarse contra ella o no quiere rebelarse contra ella, y la horda no hace nunca la Historia, señor Casares Quiroga; la Historia es obra del individualismo. La horda destruye o interrumpe la Historia, y SS. SS. son víctimas de la horda. Por eso SS. SS. no pueden imprimir en España un sello autoritario. (*Rumores.*)

Y el más lamentable de los choques (sin aludir ahora al habido entre la turba y el principio espiritual religioso) se ha producido entre la turba y el principio de autoridad, cuya más augusta encarnación es el Ejército. Vaya por delante un concepto en mí arraigado: el de la convicción de que España necesita un Ejército fuerte, por muchos motivos que no voy a desmenuzar; entre otros, porque de un buen Ejército, de tener buena aviación y buenos barcos de guerra, depende, aunque muchos materialistas cegados no lo entiendan así, incluso cosa tan vital y prosaica como la exportación de nuestros aceites y de nuestras naranjas.

Hecha esta declaración, he de decir a su señoría, señor ministro de la Guerra, celebrando su presencia aquí, que, la-

mentablemente, se están operando fenómenos de desorden que ponen en entredicho muchas veces el respeto que nacionalmente es debido a ciertas esencias institucionales de orden castrense. Yo bien sé que algunos posos históricos de aquella tosquedad programática que poseían los partidos republicanos siglo XIX han creado en viejas figuras y arcaicas actuaciones republicanas un ambiente de entredicho, de prevención, de recelo hacia los principios militares que acaso se puede calificar de antimilitarismo, y que sin duda alguna, por fuerzas de ese impulso transmitido de generación en generación, ha llevado a nuestra Constitución algún que otro precepto de dudoso acierto, como, verbigracia, el que suprime los Tribunales de honor y el que excluye de manera permanente de la más alta jerarquía de la República a los generales del Ejército. Este hecho, que es tanto un hecho histórico como un hecho actual, explica, sin duda, cierta falta de tino, de tacto — siempre exquisito, debiera prodigarse — en las conexiones de la política estatal con la vida militar. Su señoría, señor Casares Quiroga, se encuentra al frente de la cartera de guerra con unas facultades excepcionales y con unas posibilidades de desenvolvimiento del principio autoritario también singulares. Probablemente, desde Cassola acá ningún ministro ha tenido las posibilidades de mando que su señoría. Hace veinte años, las Juntas de Defensa actuaron ardorosamente para pedir unas ciertas garantías de equidad en los ascensos, en los traslados, en los destinos, y el general Aguilera inició una etapa de restricción del arbitrio ministerial, fundada en el establecimiento de los turnos de antigüedad, elección y concurso, y principalmente el primero, mejor o peor, respondiendo al criterio que el general Aguilera definía en aquellas palabras de que el militar no debe esperar nada del favor ni temer tampoco nada de la injusticia, se ha llegado a los días actuales, en que dos decretos recientes, uno de marzo y otro de junio, han establecido la más omnimoda de las facultades ministeriales para la organización del personal militar. Uno, autorizando al ministro para declarar disponible forzoso a quien le plazca, sin expediente, por conveniencias del servicio, sin traba de ninguna clase, y otro, de hace pocos días, que es mucho más trascendental, permitiendo al ministro que toda vacante producida por declaración de disponibilidad forzosa sea provista libremente, sin sujeción a ninguna clase de preceptos. Este hecho da a su señoría, indudablemente, una autoridad legal, unas posibilidades efectivas que no ha conocido ningún otro de los titulares de la cartera de Guerra en los últimos años.

No voy a entrar en el fondo del problema desde el punto de vista militar, aunque tampoco quisiera desaprovechar la ocasión de decir a su señoría que le pueden acechar diversos peligros: uno, el del paniaguadismo, cuyos brotes serían lamentables; otro, el de incurrir en preferencias de tipo extremista huyendo de posibles vinculaciones republicanas o antirrepublicanas, a las que se viene haciendo referencia muy frecuente en estos últimos tiempos en la Prensa y aun en los discursos de los personajes republicanos. Sobre el caso me agradaría hacer un levísimo comentario. Cuando se habla por ahí del peligro de militares monarquizantes, yo sonrío un poco, porque no creo — y no me negaré una cierta autoridad moral para formular este aserto — que exista actualmente en el Ejército español, cualesquiera que sean las ideas políticas individuales, que la Constitución respeta, un solo militar dispuesto a sublevarse en favor de la Monarquía y en contra de la República. Si lo hubiera, sería un loco o un imbécil, lo digo con toda claridad (*Rumores.*); aunque considero que también sería loco el militar que, al frente de su destino, no estuviera dispuesto a sublevarse en favor de España y en contra de la anarquía, si ésta se produjera (*Grandes protestas y contraprotestas.*)

El Presidente: No haga su señoría invitaciones que fuera de aquí pueden ser mal traducidas.

El señor Calvo Sotelo: La traducción es libre, señor presidente; la intención es sana y patriótica, y de eso es de lo único que yo respondo.

Varios episodios.

Pues bien, señor Presidente del Consejo de ministros; esa máxima autoridad legal y oficial que su señoría posee en

los actuales momentos ha de sintonizar con una política de máximo y externo y popular respeto a las esencias del uniforme, del honor militar, ese honor del que dijo don José Ortega y Gasset que es el mismo honor del pueblo.

Y puesto que el debate se ha producido sobre desórdenes públicos o sobre el orden público, ¿cómo yo podría omitir un repaso rapidísimo de algunos episodios tristes acaecidos en esta materia y que constituyen un desorden público, atentatorio a las esencias del prestigio militar?

Un día, señores del Gobierno, ocurren en Oviedo unos incidentes que no quiero relatar con una descripción detallada, aunque si es preciso entregaré la nota a los señores taquígrafos, con la venia de la Presidencia; un día ocurren unos incidentes en unas verbenas entre guardias de Asalto y el público, y como sanción espectacular se destaca de Madrid un teniente coronel o comandante instructor del expediente, y a las veinticuatro horas, ante los guardias de Asalto (no son jefes, no son oficiales, son guardias de Asalto, Cuerpo creado por la República y al cual, por tanto, no se le puede poner ningún cuño ex monárquico o arcaico); ante los guardias de Asalto del décimo grupo, reunidos en su compañía se da entrada a un pelotón de guardias rojos, comunistas, para que reconozcan entre aquéllos, formados en rueda de presos, a los autores de los incidentes habidos la noche anterior en la verbená. (Un diputado: No es exacto. Fueron acompañados del juez. ¡No es verdad! ¡No es verdad!)

El Presidente: ¡Orden! Pida su señoría la palabra, pero no interrumpa.

El señor Calvo Sotelo: Podrá tener su señoría una versión; yo me atengo a la mía, que, por el conducto que me ha llegado, reputo de toda autoridad. Y aquellos guardias de Asalto han de apretar los labios y contener las lágrimas ante el vejamen a que se les somete. (*Exclamaciones y rumores.*) Pues ese episodio en el que, en el caso peor, que yo no lo admito, dadas mis informaciones, pero que en el caso peor hubiera podido haber alguna falta individualizable, se han decretado sanciones colectivas. (Un diputado: Faltas colectivas, colectivas, colectivas. *Rumores.*) La falta puede haber sido individual, pero la sanción ha sido colectiva.

(El mismo diputado: No es verdad.) Sanción colectiva: cinco oficiales han sido destituidos, algunos trasladados, otros han pedido la baja en el Cuerpo. (Un diputado: Los culpables.)

Segundo episodio. Un cadete de Toledo tiene un incidente con los vendedores de un semanario rojo. Se produce un alboroto, no sé si incluso hay algún disparo; ignoro si parte de algún cadete, de algún oficial, de un elemento militar o civil, no lo sé; pero lo cierto es que se produce un incidente de escasísima importancia. Los elementos de la Casa del Pueblo de Toledo exigen que en término perentorio (Un diputado: Falso. *Rumores.*) se imponga una sanción colectiva (*Siguen los rumores.*), y, en efecto, a las veinticuatro horas siguientes el curso de la Escuela de Gimnasia es suspendido *ab irato* y se ordena el pasaporte y la salida de Toledo, en término de pocas horas, a todos los sargentos y oficiales que asisten al mismo, y la Academia de Toledo es trasladada fulminantemente al campamento, donde no había intención de llevarla, puesto que hubo que improvisar menaje, utensilios, colchonetas, etc., y allí sigue. Se ha dado satisfacción así a una exigencia incompatible con el prestigio del uniforme militar, porque si se cometió alguna falta, castiguese a quien la cometió, pero nunca es tolerable que por ello se impongan sanciones a toda una colectividad, a toda una Corporación (*Rumores.*)

Tercer caso. En Medina del Campo estalla una huelga general, ignoro por qué causas, y para que los soldados del regimiento de Artillería allí de guarnición puedan salir a la compra, consiente, no sé qué jefe — si conociera su nombre, lo diría aquí, y no para aplaudirle — que vayan acompañados en protección por guardas rojos. (*Rumores.* Un diputado: No es verdad. Lo sé positivamente. *Siguen los rumores.*) Es verdad. (*Protestas.*)

En Alcalá de Henares (los datos irán, si es preciso, al *Diario de las Sesiones* para ahorrarnos la molestia de la lectura...) (*Risas.*) Tomadlo a broma; para mí esto es muy serio. (*Rumores.*) Un día un capitán, al llegar allí es objeto

de insultos, intentan asaltar su coche y se ve obligado a disparar un tiro para defenderse, y es declarado disponible. (*Rumores.*) Otro día un capitán, en la plaza Municipal de Alcalá, es requerido por unas mujeres para que defienda a un muchacho que está siendo apaleado por una turba de mozalbetes; interviene, se promueve un incidente y el coronel ordena que pase al cuartel, queda allí arrestado y se le declara disponible. Otro día (este hecho ocurrió hace poco más de un mes) llega a Alcalá un capitán en bicicleta, el capitán señor Rubio: la turba le sigue, se mete él en su casa; la turba intenta asaltarla y tiene que defenderse: pide auxilio al coronel o al general; se lo niegan; sigue sosteniendo la defensa durante dos o tres horas; tiene que evacuar a la familia por la puerta trasera de la casa donde vive. (*Rumores.* El Presidente agita la campanilla, reclamando orden.) Al día siguiente el general de esa brigada ordena que los oficiales salgan sin uniforme ni armas a la calle, y al otro día, gracias a las gestiones que realizan los elementos de la Casa del Pueblo en los Centros ministeriales, se da la orden de que en el término de ocho horas sean desplazados los dos regimientos de guarnición en Alcalá, el uno a Palencia y el otro a Salamanca. (*Rumores y protestas.* El Presidente reclama orden.)

El Presidente: Señor Calvo Sotelo, ponga su señoría ya fin al episodio, porque advierto que va a hacer la apología del delito que se cometió subsiguientemente.

El señor Calvo Sotelo: Señor presidente, de lo ocurrido después no pensaba decir una palabra, aunque podría decir muchas; pero como ante la orden de traslado del regimiento ignoro si hubo o no desobediencia, me callo; de lo que protesto es de que se dé la orden de traslado de dos regimientos a consecuencia de incidentes con unos elementos civiles que vejaron a diversos oficiales. Si hubo alguien que incurriera en responsabilidad, impóngasele sanción, pero individualmente, no a toda la corporación, no a todo el regimiento, no a toda la colectividad. (*Muy bien.*) De eso es de lo que protesto. Ya ve S. S. cómo no hay en mis palabras nada que pueda rozar la disciplina militar. (*Rumores y protestas.* El señor Muñoz de Zafra: ¡Y que haya que aguantar esto en silencio! ¡No hay derecho! *Rumores.* El Presidente reclama orden insistentemente.)

El Presidente: Señor Muñoz de Zafra, a lo que no tiene derecho S. S. es a interrumpir de esa manera. Si S. S. quiere contestar al señor Calvo Sotelo, pida la palabra y se la concederé.

El señor Calvo Sotelo: Yo podría alargar esta lista, pero la cierro. Voy a hacer un solo comentario, ahorrándome otros que quedan aquí en el fuero de mi conciencia y que todos podéis adivinar. Quiero decir al señor presidente del Consejo de ministros que puesto que existe la censura, que puesto que S. S. defiende y utiliza los plenos poderes que supone el estado de alarma, es menester que S. S. transmita a la censura instrucciones inspiradas en el respeto debido a los prestigios militares. Hay casos bochornosos de desigualdad que probablemente desconoce S. S., y por si los desconoce y para que los corrija y evite en lo futuro, quiero citar alguno a S. S. Porque, ¿es lícito insultar a la Guardia Civil (y aquí tengo un artículo de *Euzkadi Rojo* en que se dice que la Guardia Civil asesina a las masas, que es homicida), y, sin embargo, no consentir la censura que se divulgue algún episodio como el ocurrido en Palenciana, pueblo de la provincia de Córdoba, donde un guardia civil, separado de la pareja que acompañaba, es encerrado en la Casa del Pueblo y decapitado con una navaja cabriterá? (*Grandes protestas.* Varios señores Diputados: Es falso, es falso). ¿Que no es cierto que el guardia civil fuera internado en la Casa del Pueblo y decapitado? El que niegue eso es un miserable. (*Protestas airadísimas de la mayoría.*)

El Presidente: Señor Calvo Sotelo, retire S. S. inmediatamente esas palabras.

El señor Calvo Sotelo: Estaba diciendo, señor presidente, que a un guardia civil, en un pueblo de la provincia de Córdoba, en Palenciana me parece, no lo recuerdo bien, se le había secuestrado en la Casa del Pueblo (*Se reproducen las protestas.* Varios Diputados: Es falso, es falso) y con una navaja cabriterá se le había decapitado, cosa que, por cierto, acabo de leer en *Le Temps*, de París, y que ha circulado por toda España. (*Exclamaciones.*)

El Presidente: Su señoría ha pronunciado más tarde unas palabras que yo le ruego retire.

El señor Calvo Sotelo: Y al afirmar esto, se me ha dicho: eso es una canallada; entonces yo... (*Grandes protestas*).

El Presidente: La Presidencia no ha oído otras palabras que las de que era falsa la afirmación que hacía S. S., y como las personas que a grandes gritos estaban acusando a su señoría de decir una cosa incierta son diputados por Córdoba, la Presidencia no tuvo nada que decir. Su señoría ha respondido de una manera desmedida a lo que no era un ataque.

El señor Calvo Sotelo: Si el señor presidente del Congreso estima desmedido contestar como contesté a la calificación de que era una canallada lo que yo decía, acato su autoridad. Puede S. S. expulsarme del salón, puede su señoría retirarme el uso de la palabra; pero yo, aun acatando su autoridad, no puedo rectificar unas palabras... (*Grandes protestas*).

El Presidente: ¡Orden! ¡Orden! Yo no quiero hacer a su señoría, señor Calvo Sotelo, el agravio de pensar que entra en su deseo el propósito de que le prive de la palabra ni de que le expulse del salón.

El señor Calvo Sotelo: De ningún modo.

El Presidente: Pero si digo que se coloca en una situación que no corresponde a la posición de S. S. Si yo estuviera en esos bancos, no me sentiría molesto por ciertas palabras, porque agravan más a quien las pronuncia que a aquel contra quien van dirigidas. De todas suertes, existe al pronunciarlas y al recogerlas un agravio general para todo el Parlamento, del que S. S. forma parte.

El señor Calvo Sotelo: Yo, señor presidente, establezco una distinción entre el hecho de que se niegue la autenticidad de lo que yo denuncié y el calificar la exposición de ese hecho, efectuada por mí, como una canallada. Son cosas distintas.

El Presidente: No es eso. Basta que los grupos de la mayoría lo nieguen para que su señoría no pueda insistir en la afirmación.

El señor Calvo Sotelo: Señor Presidente, a mí me gusta mucho la sinceridad, jamás me presto a ningún género de convencionalismos, y voy a decir quién es el diputado que ha calificado de canallada la exposición que yo hacía: es el señor Carrillo. Si no explica estas palabras, han de mantenerse las mías. (*Se reproducen fuertemente las protestas*).

El Presidente: Se dan por retiradas las palabras del señor Calvo Sotelo. Puede seguir su señoría.

El señor Suárez de Tangil: ¿Y las del señor Carrillo?

(El señor Carrillo replica con palabras que levantan grandes protestas y que no se consignan por orden de la Presidencia).

El Presidente: Señor Carrillo: si cada uno de los señores diputados ha de tener para los demás el respeto que pide para sí mismo, es preciso que no pronuncie palabras de ese jaez que, vuelvo a repetir, más perjudican a quien las pronuncia que a aquel contra quien se dirigen. Doy también por no pronunciadas las palabras de su señoría.

Autocrítica implacable

El señor Calvo Sotelo: Voy a concluir ya. Señor presidente del Consejo: con lo que llevo dicho creo que queda explicado el alcance que quiero dar a los propósitos manifestados en la nota del penúltimo Consejo de ministros. ¿Contrición? ¿Atrición? Esa nota, como dijo el señor Gil Robles con gran elocuencia, es una autocrítica implacable. Para que el Consejo de ministros elabore esos propósitos de mantenimiento del orden han sido precisos 250 ó 300 cadáveres, 1.000 ó 2.000 heridos y centenares de huelgas. Por todas partes desorden, pillaje, saqueo, destrucción. Pues bien; a mí me toca decir, señor presidente del Consejo, que España no os cree. Esos propósitos podrán ser sinceros, pero os falta fuerza moral para convertirlos en hechos. ¿Qué habéis realizado en cumplimiento de esos propósitos? Un telegrama circular, bastante ambiguo por cierto, que yo pude leer en un periódico de provincia, dirigido a los gobernadores civiles, y una combinación fantasmagórica de gobernadores, reducida a la destitución de uno, ciertamente

digno de tal medida, pero no digno ahora, sino hace tres meses. Y quedan otros muchos que están presidiendo el caos, que parecen nacidos para esa triste misión, y entre ellos y al frente de ellos, un anarquista con fajín, y he nombrado al gobernador civil de Asturias, que no parece una provincia española, sino una provincia rusa. (*Fuertes protestas*. Un Diputado: Y eso ¿qué es? Nos está provocando. *El presidente agita la campanilla reclamando orden*).

Yo digo, señor presidente del Consejo de ministros, compadeciendo a S. S. por la carga improba que el azar ha echado sobre sus espaldas...

El presidente del Consejo de Ministros: Todo menos que me compadezca S. S. Pido la palabra. (*Aplausos en la mayoría*).

El señor Calvo Sotelo: El estilo de impropio característico del antiguo señorito de la ciudad de La Coruña... (*Grandes protestas*).

El presidente del Consejo: Nunca fui señorito. (*Varios diputados increpan al señor Calvo Sotelo airadamente*).

El Presidente: ¡Orden! Los señores diputados tomen asiento.

Señor Calvo Sotelo, voy pensando en que es propósito deliberado de su señoría producir en la Cámara una situación de verdadera pasión y angustia. Las palabras que su señoría ha dirigido al señor Casares Quiroga, olvidando que es el presidente del Consejo de ministros, son palabras que no están toleradas, no en la relación de una Cámara deliberativa, legislativa, sino en la relación sencilla con el Gobierno. (*Aplausos*).

El señor Calvo Sotelo: Yo confieso que la electricidad que carga la atmósfera presta a veces sentido erróneo a palabras pronunciadas sin la más leve maligna intención. (*Protestas*).

Señor presidente del Consejo de ministros: cuando yo comenté, con honrada sinceridad, que me producía una evidente pesadumbre comprender la carga que pesa sobre sus hombros (no importa ser adversario político para apreciar cuándo las circunstancias de un país pueden significar para el más enconado y resuelto de esos adversarios una pesadumbre y cuándo pueden significar, por el contrario, una holgura, un regocijo y una tranquilidad), su señoría me contestó en términos que parlamentariamente yo no he de rechazar, claro está; pero que eran francamente despectivos, diciendo que la compasión mía la rechazaba de modo airado, y entonces yo quise decir al señor Casares Quiroga, al cual, sin haberlo tratado, he conocido de lejos en la capital de La Coruña como un—ya no encuentro palabra que no moleste a su señoría, pero conste que no quiero emplear ninguna con mala intención—*sportman*, como un hombre de burguesa posición, un hombre de plácido vivir, pero acostumbrado, sin embargo, que es lo que yo quería decir, al estilo de impropio, porque su señoría, siendo hombre representativo de la burguesía coruñesa, sin embargo, era el líder de los obreros sindicalistas, de los más avanzados, y con frecuencia les dirigía soflamas revolucionarias, quise decir, repito, que no me extrañaba que, en el estilo de impropio de su señoría, tuviera para mí palabras tan despectivas. ¿Intención maligna? Ninguna. (*Rumores*). Si la tuviera, lo diría. (*Más rumores*). Pero ¿adónde vamos a parar, señores? ¿Me creéis capaz de la cobardía de rectificar un juicio que yo haya emitido aquí? Si hubiera querido ofender, lo diría, sometiéndome a todas las sanciones; no he querido ofender. (*Grandes rumores y protestas*. *El Presidente reclama orden*).

Lamento que se haya alargado mi intervención por este último incidente, y concluyo volviendo con toda serenidad y con toda reflexión a lo que quisiera que fuese capítulo final de mis palabras, y es que anteayer ha pronunciado el señor Largo Caballero un nuevo discurso, uno nuevo, no porque el señor Largo Caballero—y esto es en elogio de su consecuencia política—cambie de ideales, sino porque es el último, y en él, quizá con mayor estruendo, con mayor solemnidad, con mayor rotundidad, ha acentuado su posición política. El señor Largo Caballero ha dicho, terminantemente, en Oviedo—aquí tengo el texto, pero no es cosa de leerlo y os evito esa molestia—que ellos van resueltamente a la revolución social y que esta política, la política del Gobierno del Frente Popular, sólo es admisible para ellos en tanto en cuanto sirva el programa de la revo-

lución de octubre, en tanto en cuanto se inspire en la revolución de octubre. Pues basta, señor presidente del Consejo; si es cierto eso, si es cierto que su señoría, atado umbilicalmente a esos grupos, según dijo aquí en ocasión reciente, ha de inspirar su política en la revolución de octubre, sobran notas, sobran discursos, sobran planes, sobran propósitos, sobra todo; en España no puede haber más que una cosa: la anarquía. (*Gran ovación en los bancos de la derecha, a la que se unen en la tribuna algunos espectadores*).

Rectificación

El señor Calvo Sotelo: Antes de recoger, aunque brevisimamente, algunas directísimas alusiones y palabras del señor presidente del Consejo de ministros, quiero replicar a las que la señora Ibarruri dedicó a cierta señorita de ciertos apellidos. Estos no han sonado en el hemicycle, pero era tan clara y transparente la alusión, que todos hemos entendido perfectamente que la señora Ibarruri se dirigía...

El Presidente: Señor Calvo Sotelo, no ponga su señoría nombres donde no se han puesto antes.

El señor Calvo Sotelo: Pero, señor presidente...

El Presidente: Haga su señoría las alusiones en la misma forma en que las ha escuchado; pero no ponga nombres donde no se han pronunciado.

El señor Calvo Sotelo: Tan clara y tan transparente es la alusión, que, efectivamente, no es preciso poner nombres y apellidos, porque todos los hemos percibido con claridad.

En aras de un deber de caballerosidad, he de decir que esa señorita no acaudilla ninguna de las organizaciones de tipo delincuente... (La señora Ibarruri: El famoso coche, con los impactos, desde el que se asesinó a Juanita Rico, es un testigo de mayor excepción).

Y, en segundo lugar, me permito indicar que los apellidos del padre de esta señorita no pueden suscitar el menor rescaldo de odio ni de pasión en ningún buen español, porque fué él quien pacificó Marruecos. (*Rumores y protestas*. La señora Ibarruri: ¡Vamos!).

¿Cómo que vamos? ¿Es que cabe desconocer que muchos de los que se sientan ahí y allí (*señalando varios escaños de la mayoría*) colaboraron con el general Primo de Rivera? (*Fuertes rumores. Entre varios diputados se cruzan palabras que no se perciben claramente. El presidente reclama orden*).

Rectificando esto, he de recoger algunas alusiones del mismo señor diputado diciendo que yo no he defendido, antes al contrario, he impugnado los salarios irrisorios de 1'50. He impugnado éstos y otros que, aun siendo bastante superiores, resultan siempre inferiores al minimum vital de dignidad y de justicia reclamable.

Voy a contestar ahora rapidísimamente unas palabras y conceptos concretos del señor Casares Quiroga. Su señoría ha querido darme una lección de prudencia política, y yo, que soy modesto, jamás desdeño las lecciones que se me puedan dar por compatriotas míos, en quienes reconozco, por regla general, y *a priori*, una superioridad, y cuando no se la reconozca por sus dotes personales, me basta con que desempeñen una función pública para que yo, disciplinado siempre, estime, *a priori*, repito, que tienen derecho a fulminarme un anatema, a señalarme un camino o a imponerme una rectificación.

Ahora bien, señor Casares Quiroga; para que su señoría dé lecciones de prudencia es preciso que comience por practicarla, y el discurso de su señoría de hoy es la máxima imprudencia que en mucho tiempo haya podido fulminarse desde el banco azul. ¿Imprudente yo porque haya tocado el problema militar y hablado concretamente del desorden militar? ¿Y esto lo dice un orador, un político que se vanagloria—lo ha declarado con reiterada solemnidad esta tarde—de demócrata y parlamentario!

Se ha dicho del Parlamento, con referencia al inglés, que es tan soberano, que todo lo puede hacer menos cambiar un hombre en mujer; y si un Parlamento lo puede hacer todo, ¿no va a poder servir para hablar de todo, siempre que la intención que guíe al orador sea (*Rumores*)—y en este caso la mía lo era plenamente, y no admito dudas o torcidas interpretaciones sobre este punto—patriótica y

responda a una preocupación nobilísima de orden público y de interés nacional?

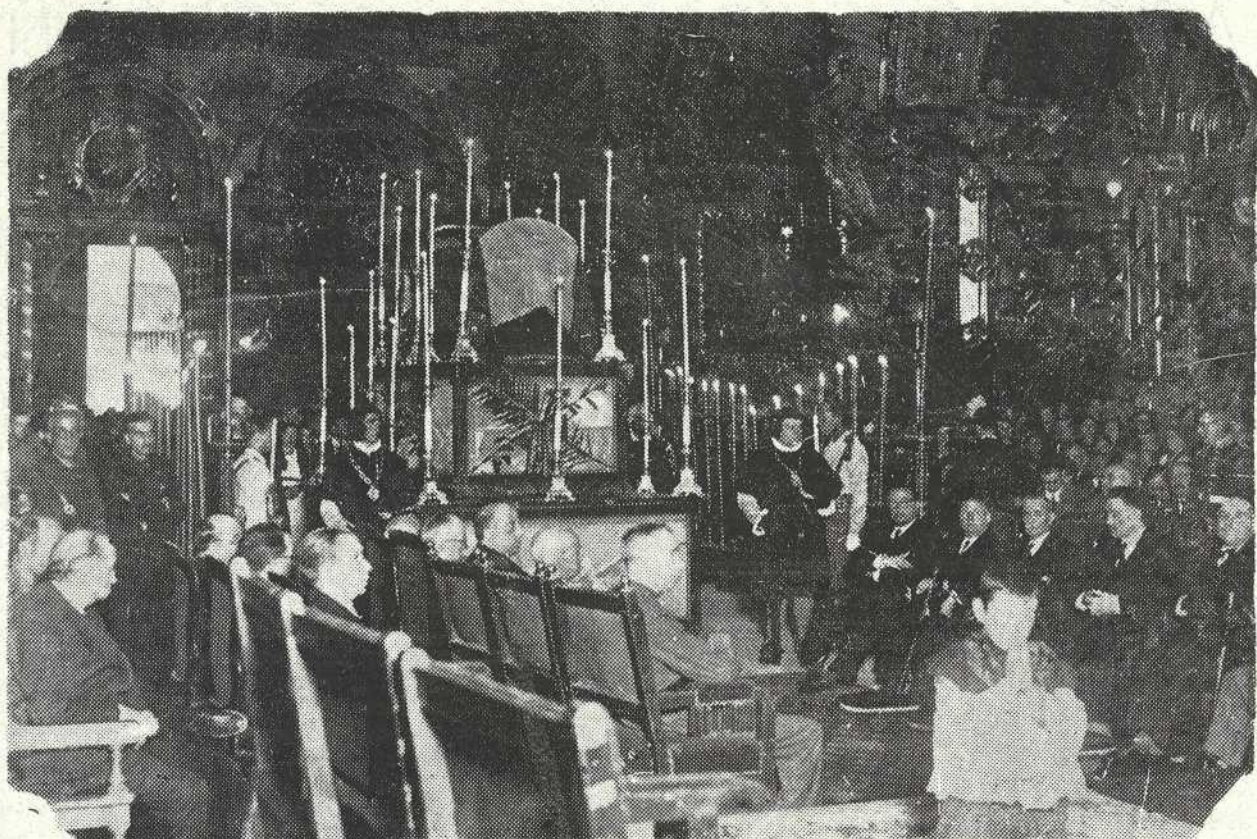
Esta es la deducción que obtengo de las palabras de su señoría, señor Casares Quiroga, y por eso las comento y por eso las repudio. Yo he aludido al problema militar, al desorden militar, en cumplimiento de un deber; de un deber objetivo político y de un deber temperamental. Yo no me presto a faramallas; no me sumo a convencionalismos. Yo, que discrepo, honradamente lo digo, del sistema parlamentario democrático, como tengo una representación con que mis electores me han honrado en los tres Parlamentos de la República, vengo aquí en aras de esa representación a decir honradamente lo que pienso y lo que siento, y sería un insensato insincero y faltaría a los más elementales deberes de veracidad, si en una especie de rapsodia panorámica sobre el problema del desorden público, como la que he hecho esta tarde, fuera a omitir lo que dicen, piensan y sienten millones de españoles acerca del desorden en todas sus magnitudes y en especial en cuanto concierne a las instituciones militares. Para mí, el Ejército (lo he dicho fuera de aquí, y en estas palabras no hay nada que signifique adulación); para mí, el Ejército—y discrepo en esto de amigos como el señor Gil Robles—, no es en momentos culminantes para la vida de la Patria un mero brazo, es la columna vertebral. Y yo agregó que en estos instantes en España se desata una furia antimilitarista que tiene sus arranques y sus orígenes en Rusia, y que tiende a minar el prestigio y la eficiencia del Ejército español. ¿Que su señoría ama al Ejército? No lo he negado. ¿Que trata de servir al Ejército? No lo he puesto en duda; lo que sí he advertido a su señoría es la necesidad absoluta de que se evite que el Ejército pueda descomponerse, pueda desgregarse, pueda desmedularse a virtud de la acción envenenadora que en torno suyo se produce y a virtud también del abandono en que muchas veces se deja su prestigio corporativo frente a la acción cerril de masas que, como antes explicaba, no son mayoría, sino minoría.

Hace unos momentos el señor Gil Robles se quejaba, con razón, del silencio que hasta ahora ha reinado en torno a manifestaciones vertidas aquí por la señora Ibarruri. En unión de otros muchos documentos, entre los cuales procuro andar siempre, que es buena compañía, tengo un recorte de un periódico ministerial, *El Mundo Obrero* (*Risas y rumores*), en el cual se comenta el episodio de Oviedo a que yo aludía en mi intervención de esta tarde, y en ese recorte la censura (que no hace ocho días ha prohibido que a un militar se le llame heroico, y en cambio ha permitido que se pida su encarcelamiento en un periódico que se publicaba el mismo día en que se tachaba el calificativo de heroico), en este recorte la censura ha consentido íntegramente, sin tocar una tilde, sin tachar una coma, estos dos párrafos:

“Han quedado en Asturias fuerzas del odio, fuerzas del crimen, fuerzas represivas, que tienen el regusto de los crímenes impunes. Esas mismas fuerzas que, al margen y en contra de las órdenes que reciben, aun promueven conflictos y cometen atentados y provocaciones indignantes. Si no se pone remedio a lo que es mal que hay que cortar de raíz, no podrá el Gobierno quejarse de la falta de asistencia de las masas”.

“El problema de Asturias es especialísimo. Deberá comprenderlo el gobierno. Allí se ha asesinado por centenares a hombres indefensos. Ni uno solo de los individuos que componían las fuerzas represivas está libre de culpa. Entonces, ¿por qué han de seguir en Asturias los que en cada momento—y la prueba es bien reciente—provocan y disparan contra el pueblo cuando se divierte pacíficamente en una verbena?”.

Esto es lo que la censura del Gobierno de la República consiente que se publique sin tachar una tilde, sin suprimir una coma, y encuentro por ello muy acertadas y pertinentes las palabras del señor Gil Robles, que las echaba de menos en su señoría. Nada de adulación al Ejército; la defensa del Ejército ante la embestida que se le hace y se le dirige en nombre de una civilización contraria a la nuestra, y de otro ejército, el rojo, es en mí obligada. De eso hablaba el señor Largo Caballero en el mitin de Oviedo y por las calles de Oviedo; a las veinticuatro o a las cuarenta y ocho horas de la circular de su señoría que prohíbe ciertos



Al cumplirse el primer aniversario de su muerte, Zaragoza rindió homenaje al gran Calvo Sotelo, con la celebración entre otros actos, de unos funerales solemnes que tuvieron lugar en la iglesia del Seminario de San Carlos.

desfiles y ciertas exhibiciones, han paseado tranquilamente uniformados y militarizados, cinco, seis, ocho o diez mil jóvenes milicianos rojos, que, al pasar ante los cuarteles, no hacían el saludo fascista, que a su señoría le parece tan vitando, pero sí hacían el saludo comunista con el puño en alto y gritaban: "¡Viva el ejército rojo!", palabras que no tenían el valor... (Un diputado: No es cierto). Lo dice *Claridad*. (El mismo diputado: No han desfilado por delante de ningún cuartel). Esos vivas al ejército rojo quieren ser quizá una añagaza para disimular ciertas perspectivas bien sombrías sobre lo que quedaría de las instituciones militares actuales en el supuesto de que triunfase vuestra doctrina comunista. Pero no caben despistes. De los jefes, oficiales y clases del ejército zarista, ¿cuántos militan y figuran en las filas del ejército rojo? Muchos murieron pasados a cuchillo, otros murieron de hambre, otros pasean su melancolía conduciendo *taxis* en París o cantando canciones del Volga. No ha quedado ninguno en el ejército rojo.

Yo tengo, señor Casares Quiroga, anchas espaldas. Su señoría es hombre fácil y pronto para el gesto de reto y para las palabras de amenaza. Le he oído tres o cuatro discursos en mi vida, los tres o cuatro desde ese banco azul, y en todos ha habido siempre la nota amenazadora. Bien, señor Casares Quiroga. Me doy por notificado de la amenaza de su señoría. Me ha convertido su señoría en sujeto, y, por tanto, no sólo activo, sino pasivo, de las responsabilidades que puedan nacer de no sé qué hechos. Bien, señor

Casares Quiroga. Lo repito: mis espaldas son anchas; yo acepto con gusto y no desdeño ninguna de las responsabilidades que se puedan derivar de actos que yo realice, y las responsabilidades ajenas, si son para bien de mi Patria (*Exclamaciones*) y para gloria de España, las acepto también. ¿Pues no faltaba más! Yo digo lo que Santo Domingo de Silos contestó a un Rey castellano: "Señor, la vida podéis quitarme, pero más no podéis". Y es preferible morir con gloria a vivir con vilipendio. (*Rumores*). Pero, a mi vez, invito al señor Casares Quiroga a que mida sus responsabilidades estrechamente, si no ante Dios, puesto que es laico, ante su conciencia, puesto que es hombre de honor; estrechamente, día a día, hora a hora, por lo que hace, por lo que dice, por lo que calla. Piense que en sus manos están los destinos de España, y yo pido a Dios que no sean trágicos. Mida su señoría sus responsabilidades, repase la historia de los veinticinco últimos años y verá el resplandor doloroso y sangriento que acompaña a dos figuras que han tenido participación primerísima en la tragedia de dos pueblos: Rusia y Hungría, que fueron Kerenski y Karolyi. Kerenski fué la inconsciencia; Karolyi, la tracción a toda una civilización milenaria. Su señoría no será Kerenski, porque no es inconsciente; tiene plena conciencia de lo que dice, de lo que calla y de lo que piensa. Quiera Dios que su señoría no pueda equipararse jamás a Karolyi. (*Grandes aplausos*).

BIBLIOGRAFÍA

"Soldado que va a la guerra", boceto dramático en un acto y en verso, original de Francisco Quintilla.

El notable poeta don Francisco Quintilla ha compuesto un precioso boceto dramático que, como su nombre lo indica, es obra de palpitante actualidad.

"Soldado que va a la guerra" es el título de la afortunada obrita que fué favorablemente acogida cuando en la noche

del 18 de abril último fué estrenada en nuestro teatro Principal por la Compañía Hidalgo.

Están trazados con mano maestra los momentos patrióticos y los versos, fluidos e inspirados, reflejan el ambiente actual. El público que presenció el estreno, premió con grandes aplausos el mérito de la obra, reclamando incesantemente la presencia del autor.

MADRID, CAPITAL DE ESPAÑA

ESPAÑA fué un imperio y ha dejado de serlo; al morir Felipe II reconocieron a su hijo como a su rey, más tierras que las que reconocieron a los emperadores romanos en la antigüedad, a los califas de Damasco, a Carlomagno en la Edad Media, a los reyes de Inglaterra en los tiempos actuales; un siglo después, Europa trataba en serio de repartirse la monarquía; otro siglo después, el imperio colonial se declaraba independiente; en menos de otro, la nación más descubridora de todos los tiempos quedó reducida a su propio territorio y aun mermado.

En trescientos años, de 1600 a 1900, que en la vida de un pueblo suponen menos que en la de un individuo trescientos días, España cayó desde su altura incommensurable a la situación en que la encontró el siglo xx.

Causas de la decadencia.

¿Puede atribuirse esa decadencia a una degeneración de los españoles en lo físico o en lo moral, de modo que los hijos y los nietos de los que fundaron el imperio español en tiempo de los Reyes Católicos perdieran el valor y la inteligencia de sus antepasados? La historia dice que no; posteriormente a esos reyes, los españoles dan muestras de energía y valor idénticos a los que dieron sus antepasados y brillan en todas las manifestaciones de la inteligencia.

No puede atribuirse a la degeneración de los hombres; tampoco a la forma de gobierno; la que ha regido a España no ha sido nunca distinta de la que ha regido los destinos de otras naciones; cuando han gobernado el mundo de nuestra civilización reyes absolutos, hemos tenido reyes absolutos; cuando se implantaron las constituciones, la implantamos nosotros; hemos tenido gobiernos republicanos y hasta comunismo; y los demás no han decaído y han prosperado y nosotros hemos caído en la ruina.

No nos viene la decadencia de las guerras sostenidas por España en los siglos xvii y xviii; nuestros adversarios las sostuvieron también; perdieron hombres y tesoros; fueron unas veces vencidos y otras vencedores y se curaron las heridas de la guerra y salieron de ellas fortalecidos.

Costumbre es de los españoles renegar de sus gobiernos; tan arraigada que en conciencia se creen condenados a no tenerlo nunca bueno; pero ¿qué país ha tenido siempre y a lo largo de su vida un Gobierno perfecto? ¿Qué pueblo no ha pasado por el trance amargo de protestar airado contra sus directores? España no ha sido en esto excepción en el Mundo.

No falta quien cree y dice, al ver lo continuado de nuestro descenso, que la causa de esto es la condición de los españoles, incapaces de una obra común, discolos e ingobernables, reacios a toda unión y a todo ideal colectivo.

Pero contra esto protesta también enérgicamente la historia; ésta dice que los españoles no somos, en cuanto ciudadanos, menos dóciles al poder que los otros hombres; y si comparásemos nuestra vida interior a la de países que pasan por modelos en ese punto, de seguro que la nuestra sería más pacífica y tranquila.

El espíritu nacional se ha manifestado siempre vivo y vibrante; sobre todo en los momentos de peligro para la nacionalidad; ningún pueblo del mundo puede presentar un movimiento de unidad nacional tan unánime como la Reconquista; los siglos xvi, xvii y xviii transcurrieron pacíficos o con muy ligeras alteraciones; a principios del xix se muestra contra Napoleón y cuando en julio de 1936 el comunismo grita viva Rusia, sigue con entusiasmo a los que se oponen gritando: ¡Viva España!

¿Será que la tierra se ha esterilizado y no da lo que daba, ni produce lo que antes producía? Los hechos dicen que no; el suelo de España mantiene hoy doble número de personas que en los tiempos de mayor grandeza; luego la tierra no se ha empobrecido.

En vista de esta realidad puede afirmarse que lo decaído no es la nación, sino el Estado; que éste y no aquélla es el que ha venido a menos y ha perdido vigor y energía.

Condiciones que determinan la prosperidad de las ciudades.

¿Pero qué es el Estado? Estos no son los hombres organizados, sino la tierra organizada; lo constituyen municipios, distritos, provincias, regiones; los hombres se agrupan en ciudades, villas y aldeas; los que ejercen autoridad la ejercen sobre su territorio y el grado de autoridad depende de la extensión del territorio sobre el cual la ejerce.

Dentro del suelo de una nación no hay dos lugares idénticos ni por su producción ni por su situación: hay unos fértiles y otros menos fértiles o estériles; unos bien situados, otros que no lo están; la suerte de cada núcleo social depende de las condiciones de su territorio.

Las ciudades, para prosperar, necesitan de esas dos condiciones: suelo fértil que las mantenga; situación céntrica que lleve a ellas los hombres en el menor tiempo y sin haber de vencer grandes dificultades; el crecimiento natural de las ciudades se ajusta a esa ley; ni en los desiertos ni en las islas perdidas en el Océano, ni en los rincones de los continentes, nacen grandes ciudades.

Si todas necesitan para prosperar esas condiciones, las capitales más que ninguna; porque una capital tiene deberes que no tienen los demás; el círculo que ha de abarcar su mirada es más extenso que el de las otras, pues ha de atender a su territorio y a los límites que pertenecen a otros Estados; es decir, a los intereses nacionales y a los internacionales, a los que radican dentro de sus fronteras y a los que chocan con sus fronteras; el papel de las capitales es por esto doble: mantener unidas todas las regiones que constituyen su territorio; prevenir toda presión o agresión moral o material que venga del exterior.

Por esto se preconiza como condición esencialísima de una buena capital su situación céntrica; y se juzga la de Madrid como inmejorable, ya que se levanta en el centro casi geométrico de la península. Pero he aquí los hechos demintiendo esa ley: las capitales que, como Madrid, ocupan una situación céntrica dentro de su propio territorio, han visto desaparecer sus imperios; ejemplo Viena y el propio Madrid; las excéntricas y situadas en su periferia, todas las marítimas, han conservado y ensanchado los suyos.

Y la ley es cierta; una capital ha de ocupar una situación céntrica, pero no con relación a su territorio únicamente, sino con relación a los Estados limítrofes; en todas las naciones hay intereses periféricos, que se manifiestan tanto más débiles cuanto más se alejan de la frontera, y si la capital está muy lejos llegan a ella todos desfigurados y casi sin vida; esos intereses tienen su máximo valor en la misma frontera; y de aquí que las capitales marítimas estén dotadas de una mayor fuerza de expansión que las interiores; y que éstas, impotentes para resistir y anular la fuerza centrífuga de las regiones periféricas extremas, hayan visto disgregarse sus imperios.

La palabra centro no significa lo mismo en la ciencia geográfica que en la geométrica; en ésta es centro el punto equidistante de todos los del círculo o perímetro; en aquélla es aquél a donde concurren mayor número de comunicaciones naturales, el asequible a los más con menor esfuerzo. Una capital debe ser centro geográfico de su territorio y el propio de una capital no es el de su Estado únicamente, lo son también todos los colindantes, sobre los cuales ejerce atracción o los cuales la ejercen sobre él.

Con este criterio debe examinarse la condición de Madrid como capital de España.

Aislamiento de Madrid

España es una península; quiere decir esto que tiene dos comunicaciones cuyo abandono le han de ser fatales: las marítimas y las ístmicas; en éstas son esenciales las que van de mar a mar y las que vienen del continente para llegar al centro; toda península tiene una parte continental y otra insular; por eso participa de los dos caracteres de marítima e interior; las regiones más apartadas del istmo son

propriadamente islas; continental es el istmo y la región central.

Madrid está situado en esta última, y dada la configuración de la península lejos de las costas, es decir, de las comunicaciones marítimas y lejos de la frontera terrestre; las mayores distancias entre los puntos extremos de España, reducidas al nivel del mar, prescindiendo del relieve del suelo, son, según la Reseña geográfica de España:

Desde el cabo de Peñas a la punta Sur de la isleta de Tarifa, 850.696 metros.

Desde el cabo Toriñana al cabo de Creus, 915.077.

Desde el cabo de Creus al cabo de San Vicente, 1.203.796.

Desde la punta de la estaca de Vases al cabo de Gata, 1.055.300.

Está Madrid según estos datos, en línea recta y en superficie plana, a 425 kilómetros del Cantábrico y del Estrecho; a 527 del Atlántico y del Mediterráneo y a otros tantos aproximadamente del centro de la frontera terrestre. A esas distancias los intereses que nacen en las fronteras y que son los que crean el ideal de las naciones, o no llegan hasta él o llegan muy débiles y desfigurados.

Madrid no puede sentir anhelos internacionales ni ansias de intervenir en el mundo porque no lo ve; la superficie peninsular es de quinientos mil kilómetros; la extensión de la línea del perímetro fronterizo de unos cinco mil; a cada kilómetro de frontera corresponden cien de superficie; es comparable por tanto a un barrio de casas cuya fachada es de un metro y su fondo de cien: los que viven en el interior de las mismas no ven la calle, y Madrid se encuentra en el sitio opuesto a la calle. Madrid no puede verse más que a sí mismo y cuando más a los más cercanos.

Estos inconvenientes podrían obviarse si la tectónica de España favoreciese las comunicaciones del interior con la periferia; pero no las favorece sino que las entorpece; España es una de las naciones más individualizada por su geografía; es un miembro independiente de Europa; limita una cordillera y mares; y si la primera tiene sus pasos tan inaccesibles como los de los Alpes, las costas son lisas, sin entrantes que formen puertos, abruptas o demasiado bajas; aumentando esta inhospitalidad de las costas corre muy próxima a ellas una cordillera que dificulta al propio tiempo la penetración en el interior.

Todas estas dificultades a la circulación parecen como concentradas alrededor de Madrid; es ésta una villa de pie de puerto, el de Navacerrada, del cual desciende un río, el Manzanares, y es el centro de una comarca natural limitada por sierras y ríos que constituyen fosos que lo defienden.

De la cordillera que lo limita por el Norte dice la Reseña geográfica: "Aparece como una gigantesca muralla entre las dos Castillas. Es la más considerable y alta del interior de la península; sus vertientes meridionales (las que van a Madrid) son mucho más escarpadas que las septentrionales. La alta divisoria y la aspereza de la cordillera han dificultado las comunicaciones entre las dos grandes mesetas; las vías generales que ponen en contacto la capital con las provincias del Norte aprovechan las depresiones más accesibles del sistema, siendo las más importantes las siguientes:

Paso de Barasona, de Madrid a Soria y Pamplona, 1.128 metros.

Paso de Somosierra, de Madrid a Burgos e Irún, 1.428.

Puerto de Navacerrada, de Madrid a Segovia, 1.778.

Puerto de Guadarrama, de Madrid a Valladolid, 1.533.

Puerto de las Pilas, de Madrid a Avila, paso del ferrocarril del Norte, 1.356.

Estos pasos compiten en altura con los del Pirineo central: el de Sallent tiene 1.790 metros, doce más que el de Navacerrada; el de Roncesvalles 1.759, diecinueve menos que éste; el de Canfranc 1.640, cien más que el de Guadarrama, pero 138 menos que el de Navacerrada.

A los pasos de las montañas les da valor la longitud de las comunicaciones que pasan por ellos y la riqueza de las tierras que aquéllas atraviesan; siempre han tenido por esto más importancia los de los Alpes, que unen la Europa central con el mundo mediterráneo, que los del Pirineo, que en rigor unen únicamente la cuenca del Ebro con la del Garona; por esto mismo los de la cordillera llamada sistema central tienen un valor mucho menor que los del Pirineo,

porque detrás de la cuenca del Ebro está España y tras la del Garona, Europa.

De lo escarpado de la vertiente Sur de esta cordillera da idea el desnivel de los ríos que nacen en ella y llegan a Madrid: el Manzanares desciende de 1.770 a 600 en un recorrido de cincuenta kilómetros; con igual declive bajan el Guadarrama y el Alberche, el Tajuña, el Henares y el Jarama.

Si por el N. de la comarca de Madrid se extiende esa gigantesca muralla, por el SE. y O. la limitan ríos, fosos de aguas, que son obstáculos tan difíciles de vencer como la sierra: el Tajo, el Jarama y sus afluentes y el Guadarrama y el Alberche.

Y es de notar que estos ríos tienen su curso limitado a esa comarca, nacen en ella, discurren en ella y mueren en ella; son de caudal escaso e inconstante, lo cual les quita mucho del carácter de vía de comunicación que tienen los ríos y acentúa el de barreras o fosos que todos tienen; salvo el Tajo, pero respecto de éste hay que observar que hasta después de pasado Aranjuez no alcanza su curso medio y que hasta esa villa corre encajonado como un verdadero río de montaña.

Es, pues, Madrid un campo atrincherado naturalmente; y esto solo lo declara lugar aislado aunque sea centro, porque la fortaleza de un lugar depende de la facilidad de llegar hasta él.

Condiciones demográficas de Madrid

La comarca natural de Madrid, limitada por las sierras y los ríos Jarama, Tajo y Alberche, coincide sensiblemente con su provincia: tiene ocho mil kilómetros cuadrados de superficie y una población de un millón trescientos ochenta y tres mil novecientos cincuenta y un habitantes, lo cual le da una densidad de ciento setenta y dos por kilómetro cuadrado.

Esa población se distribuye en ciento noventa y seis Municipios, que por el número de habitantes los clasifica así el Instituto Geográfico:

1.ª, de 100 o menos habitantes, 1; 2.ª, de 100 a 500, 64; 3.ª, de 500 a 1.000, 51; 4.ª, de 1.000 a 2.000, 35; 5.ª, de 2.000 a 3.000, 18; 6.ª, de 3.000 a 5.000, 7; 7.ª, de 5.000 a 10.000, 11; 8.ª, de 10.000 a 20.000, 5; 9.ª, de 20.000 a 50.000, 2; 10.ª, de 50.000 a 100.000, 1; 11.ª, de más de 100.000, 1.

Los habitantes que viven en esos Municipios son: En la primera categoría, 79; segunda, 20.945; tercera, 36.786; cuarta, 47.574; quinta, 42.702; sexta, 26.389; séptima, 70.002; octava, 65.104; novena, 69.771; décima, 51.767; undécima, 952.832.

Restada de la población total de la provincia la de la capital quedan para la primera solamente cuatrocientos treinta y dos mil ciento diecinueve habitantes, menos de la mitad de la población madrileña; pero esta no es la realidad demográfica, porque el Municipio de más de cincuenta mil almas y de menos de cien mil es Vallecas y los dos superiores a treinta mil e inferiores a cincuenta mil Carabanchel Bajo y Chamartín de la Rosa, los cuales, aunque la verdad administrativa lo contradiga, son barrios de Madrid, y por tanto hay que agregar a la de ésta su población, que es de ciento veintinueve mil habitantes, con la cual el número de los de la ciudad excede del millón en setenta y cuatro mil trescientos veintinueve mil habitantes, con la cual el número de los diez mil quinientos ochenta y uno, próximamente el tercio de la otra; y si nos atenemos a realidades y no a ficciones administrativas se habrá de considerar barrios de Madrid Leganés, Vicálvaro, Canillas y otras villas de sus alrededores, y con estos agregados bien puede afirmarse que de la población total de la provincia dos tercios viven en Madrid y un tercio fuera de él; de lo cual resulta ser Aranjuez con sus quince mil trescientos cuarenta y nueve habitantes la que le sigue en población y a éste Alcalá con sus trece mil uno. El descenso es verdaderamente enorme y monstruoso.

Si se compara la extensión con el número de habitantes para deducir la densidad de población y se atribuye cien kilómetros cuadrados a la capital y siete mil novecientos a los ciento noventa y cinco Municipios restantes, a cada uno de éstos les corresponde cuarenta kilómetros cuadrados de término; pues bien, en Madrid viven más de diez mil sete-

cientos habitantes en un kilómetro y en los Ayuntamientos de su provincia treinta.

Y esto tampoco es la realidad, porque engloba Municipios cuyo término es de extensión próximamente igual, pero de población muy diferente: así en ese de menos de cien habitantes viven menos de dos por kilómetro; en esos sesenta y cuatro de más de cien y menos de quinientos, ocho; en esos cincuenta y uno de más de quinientos y menos de mil, diecisiete; en los de más de mil y menos de dos mil, treinta y tres; en los de mayor población la densidad aumenta, pero por causas que no dependen de la tierra, es decir, de una mayor producción, pues Alcalá, por ejemplo, y aun el mismo Aranjuez, tienen la población que tienen por influencia de Madrid, y quizá perciban sus habitantes más cantidad del Presupuesto del Estado que algunas capitales de provincia; de cierto más que todas las cabezas de partidos judiciales.

Madrid se encuentra, pues, en medio de un semidesierto.

A su vez rodeado de otro, porque esa comarca, la más céntrica geoméricamente de la península, está incluida en la más despoblada.

Más allá del Alberche está Extremadura y al otro lado del Tajo la Mancha, dos regiones donde la población se agrupa en núcleos relativamente populosos, pero muy distantes: en Toledo el número de Municipios es de doscientos seis, diez más que en la de Madrid, pero como su extensión es casi doble, los términos municipales tienen una superficie de setenta y cuatro kilómetros cuadrados; en la de Ciudad Real corresponde a cada uno doscientos tres kilómetros y medio; a la de Cáceres ochenta y ocho; a su hermana Badajoz ciento treinta y dos.

Las provincias castellanas y aragonesas no presentan ejemplos de población más halagüeños: en Soria viven quince personas en un kilómetro cuadrado; en Cuenca diecisiete; en Segovia veinticinco; en Ávila veintisiete; en Guadalajara dieciséis; en Teruel diecisiete; en Zaragoza treinta a pesar de la capital, y en Huesca dieciséis.

Este estado demográfico de la comarca natural de Madrid y de la comarca interior de la península acentúa su aislamiento de la periferia y lo aleja más aún de las fronteras, es decir, del mundo, y le hace vivir una vida propia suya, exclusivamente suya; en un país poco poblado o bien poblado, pero de población desigualmente distribuida, los espacios vacíos incomunican los núcleos sociales como el desierto incomunica los oasis; la distancia impide que los hombres se traten; y esa misma distancia hace que no exista una explotación intensa de las riquezas naturales, porque el transporte encarece las mercancías.

Tampoco penetra en esos países la cultura, porque las ideas se transmiten, como la energía, a través de masas compactas, y esos espacios vacíos las detienen; los hombres que viven en tierras así son, como todos los aislados, buenos, honrados, hospitalarios, resignados a su suerte por no conocer otra vida mejor si satisface las necesidades perentorias de la existencia, y aunque conozcan el progreso no lo ambicionan.

Oposición entre interior y periferia

La escasa fuerza de atracción de Madrid y su falta de visión de la realidad nacional las demuestra que no haya intentado establecer equilibrio entre esa región interior, despoblada y empobrecida, y la periférica, que aunque no tan poblada como otras regiones europeas, lo está mucho más que las tierras interiores españolas.

Allí donde se tocan dos regiones de altitud diferente se establece una frontera de separación, porque el clima impone a cada una trabajo distinto y por ende costumbres distintas; y éstas son las que aproximan o separan a los hombres.

En España esa frontera es marcadísima y violenta, y tiene su manifestación en todos los órdenes de la vida: la población y la riqueza se encuentran en la periferia.

De las cuarenta y siete provincias peninsulares que cuenta España son interiores veintisiete y marítimas veinte; éstas miden la tercera parte del territorio nacional, pero sus habitantes son más de la mitad de los de España, casi dos tercios; de modo que en un kilómetro de periferia viven tres personas y en tres kilómetros del interior una.

Idéntica relación existe si se comparan los Municipios; una población casi tres veces mayor se agrupa en un número de éstos tres veces menor.

Así hay en España diez ciudades de más de cien mil habitantes; en el interior sólo tres: Madrid, Zaragoza y Córdoba; de más de cincuenta mil, once: en el interior sólo una, Valladolid; las ciudades de más de treinta mil y menos de cincuenta mil están al pie de la falda interna de la orla montañosa costera, y las de menos de treinta mil rodean a la capital: Segovia, Guadalajara, Cuenca, Ávila, Soria, Toledo, Cáceres. Si se expresara el estado de la población española en un gráfico, éste formaría un círculo de raya negra gruesa en el borde, menos gruesa en sus inmediaciones, menos gruesa después, y dentro de este último círculo casi blanquecino estaría Madrid.

Este hecho es fatal a la vida española; de los que más han influido en su decadencia; rara vez, en las familias donde hay individuos de muy desigual fortuna, reina la paz y la buena amistad; pronto la turba, o la soberbia de los ricos, o la envidia de los pobres; pero lo más común es lo primero.

Consecuencias de estos hechos

El individualismo reinante y el leguleyismo que ha impedido en las esferas del gobierno han hecho que se desconozca, y si era conocida que se despreciara, la influencia de la tierra sobre la humanidad que la habita; y que al suelo de un Estado se le mire como simple soporte de los ciudadanos, algo así como la mesa respecto de los platos, que no influyen en el sabor de los manjares.

La tierra, sin embargo, es la que marca la dirección de la vida de los hombres y de las colectividades; ella es el almacén de cuanto éstos necesitan; ella es la que les impone la clase de trabajo, al darles una riqueza preponderante; al imponerles una clase de trabajo les impone unas costumbres y determina su modo de vivir; la economía natural, que es la racional, se funda en dos elementos: naturaleza y trabajo, y aquel pueblo es más rico que mejor explota su suelo en lo profundo, agricultura y minería; y en la superficie, comunicaciones.

Madrid en ese semidesierto no tiene problemas de producción, y en su aislamiento y escasa riqueza de su suelo tampoco de cambio y comunicaciones; su población la constituyen proletarios, manuales e intelectuales, rentistas y políticos; no siente los problemas que afectan a las tierras que producen y tienen otras necesidades; y como no le interesan; la política se ha desarrollado siempre en él en forma de lucha de partidos porque el único ideal es asegurar el jornal o sueldo, asegurar la renta o alcanzar el poder.

En Madrid no se ha seguido nunca una política internacional definida y concreta basada en intereses territoriales nacionales.

Nadie ama lo que no conoce y lo que no se ama no se desea; Madrid, tan alejado de costas y fronteras, no puede sentir las sensaciones del mundo extraño a él y a España; y sin esas sensaciones no pueden existir ideales; éstos son aspiración a poseer algo que está fuera de nosotros y en lo cual vemos nuestro bien; el ideal de todo pueblo es llenar su tierra; poseerla, engrandecerla, pero no la tierra que materialmente es suya, sino aquella que cree por necesidades materiales o anhelos morales que también le pertenece.

Esas sensaciones se perciben en las fronteras, que son a las naciones lo que el sentido del tacto a los seres vivos; Madrid no ha creado un ideal nacional ni ha sabido conservar el heredado de la España de las flechas y el yugo.

Los Reyes Católicos legaron a sus venideros una política mediterránea y africana, que aun siguió Carlos V no obstante su extranjerismo; Felipe II se desvió ya de esa política; el único hecho de su reinado que la recuerda es la batalla de Lepanto, pero victoria estéril por el abandono del Mediterráneo inmediatamente de obtenido y alejado por tanto el peligro del turco; pero desde su silla del Escorial no se veía el mar ni llegaban las brisas marítimas y Felipe; hijo de Emperador y sobrino de Emperador, se vio más individuo de la familia imperial que rey de España, y a esa visión acomodó su conducta; su hijo, nieto y biznieto le imitaron.

Si los Austrias se consideraron imperiales, los Borbones franceses; tampoco vieron el mar; y nuestras plazas del Estrecho las convirtieron en presidio en vez de hacerlas irradiar españolismo, y no satisfechos con esto abandonaron Orán, que se apresuró a ocupar Francia.

Durante el siglo XIX aun hubo un hecho de retorno a la tradición, la guerra de Africa de 1859, pero le siguió un nuevo abandono y la proclamación del statu quo respecto de Marruecos, es decir, la inmovilidad, el quietismo, el no hacer, el no intervenir, cual corresponde a quien nada desea; y vino el golpe de Agadir y la conferencia de Algeciras y nos llevó al Rif Inglaterra para que esta región costera del Mediterráneo no cayera en manos de Francia; pero nos impidieron la españolización de todo Marruecos.

El problema del Mediterráneo, que es en definitiva la proclamación de que este mar debe de ser para los que viven en sus orillas, es hoy el problema capital de la política europea, y circunstancias internas nuestras nos han metido en él como actores principales; prueba decisiva y absoluta de que la geografía manda en los hombres, de que la tierra condiciona la vida de las sociedades; el Mediterráneo era para los españoles del interior un mar de segunda categoría, inferior al Cantábrico, por ver el mar como un lugar bello y nada más; por eso, para decir que alguien daba importancia de novedad a lo muy conocido se decía: "ese ha descubierto el Mediterráneo"; y efectivamente, lo hemos descubierto ahora o nos han obligado a descubrirlo.

ANDRÉS GIMÉNEZ SOLER.



El general jefe del 5.º Cuerpo de Ejército, pasando revista a las Milicias

NOTAS DIVERSAS

Solemne acto de las milicias de segunda línea

El día 29 de junio se celebró en el Parque de Primo de Rivera la concentración de las milicias de segunda línea, formando con sus banderas en las explanadas de la plaza al pie del Cabezo bajo la estatua de Don Alfonso el Batallador; formaron también las milicias infantiles y secciones femeninas.

El Excmo. Sr. General Jefe del 5.º Cuerpo de Ejército, don Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, pasó revista a las milicias formadas, mientras las bandas de música interpretaban el himno nacional y el público prorrumplía en vítores y aplausos.

Terminada la revista el General pronunció una vibrante alocución patriótica, seguida de vivas entusiastas y clamorosos al tiempo que las bandas ejecutaban himnos patrióticos.

A continuación se organizó el desfile. Para presenciarlo se situaron los jefes militares y de F. E. T. en la Gran Vía. Con ellos estaban el gobernador civil, señor Lasierra, y el teniente de alcalde señor Julve Joje, en representación del Ayuntamiento.

Las milicias desfilaron por este orden: Segunda Línea de Falange, con banderas y música, en formación de doble columna; Acción Ciudadana, también con su banda y su bandera; milicias del Requeté auxiliar y de Renovación Española, con sus respectivas banderas y músicas; una escuadra de "pelayos" ciclistas; milicia infantil de Acción Ciudadana, con sus tambores, y "pelayos" y "flechas" con sus bandas de cornetas.

Al llegar frente a los jefes las fuerzas daban vista a la izquierda y gritaban ¡Viva España!

El desfile resultó brillantísimo y dió lugar por todo su re-

corrido a fervorosas manifestaciones de entusiasmo patriótico.

Un informe sensato, justo y práctico

Lo es el presentado al Ayuntamiento por el señor Giménez Soler al tratar del continuo tejer y destejer en lo referente al nombre de las calles de la ciudad, en cuyo informe propone que no se diese nombres nuevos a las vías urbanas, antes por el contrario, se restituyan los que antes llevaron, quitando solamente los de personas y hechos que sólo olvido merecen.

Completamente de acuerdo con el criterio del señor Giménez Soler; estas cosas no deben hacerse con la sola intervención de una iniciativa bien intencionada sin duda, pero poco meditada. Hemos clamado todos en tiempos recientes por la agresión a emblemas públicos que tenían una significación en la historia de nuestra Patria completamente aparte de su representación política; al machacar los emblemas de la monarquía, se ha machacado la Historia, y esto en todo país consciente es siempre una barbaridad. En Francia, por no alejarnos demasiado de nuestro solar y porque a medida que nos alejásemos encontraríamos acrecido ese sentido de comprensión y de respeto a eso que no son sino eslabones de la vida de un país a través de los siglos, en Francia, pues, se han respetado nombres y monumentos de los distintos regímenes pasados; por eso, por ser Historia, y eso es signo de cultura y de sentido de respeto al pasado, sentido de continuidad.

Y esto, que es muy serio, sugiere una consideración de carácter humorista. El poco aprecio que ha de merecer al homenajeado el ver que para vestirle a él se ha desnudado a otro, con lo que se ha dado una prenda usada y su usufructo más o menos restringido, pues dada la facilidad y la



La noble nación alemana también tuvo su representación en la corrida patriótica en esta señorita, de belleza clara, serena...



La bellísima y graciosa representante de Italia, presidenta de la corrida celebrada en Zaragoza en honor de nuestros gloriosos aviadores

Desfile de algunas señoritas presidentas, ataviadas con la espoñolísima mantilla



frecuencia con que el hecho se repite no puede asegurar que aun en vida se le desnuda a él para vestir a otro, y esto es ya una broma pesada y un poco ridícula.

El Día de Aragón

Esta *plega* patriótica que con tanto entusiasmo inició el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, con las entidades hermanos de Huesca y Jaca, y que con tanto éxito se realizó durante varios años en el Santuario de San Juan de la Peña, lugar de máximo prestigio histórico de toda la tierra aragonesa, congregando no sólo a los aragoneses de Zaragoza y Huesca, sino a los residentes en otras provincias, dejó de celebrarse por las circunstancias de todos conocidas.

Este año, la estancia en aquel lugar de "Flechas y Pelayos" ha hecho posible esta fiesta ritual, de fe y patriotismo, celebrándose varios actos.

A las once de la mañana del domingo día 4 de julio se celebró la misa, a la que asistió "la tropa" y un grupo de visitantes, familias y amigos de los chicos.

Por la tarde, nuestro distinguido colaborador D. Ricardo del Arcó explicó a los congregados en el Monasterio Viejo una lección exaltando los valores espirituales de San Juan de la Peña, relacionando esta significación del histórico Monasterio con los valores puestos de manifiesto en la actual cruzada por la fe y por la Patria.

D. Luis Armand dirigió también la palabra a los muchachos, encareciéndoles la superioridad de la cultura espiritual sobre la corporal.

Seguidamente se trasladaron todos a la explanada donde está instalado el campamento de la pequeña tropa. Ella ha de ser, andando el tiempo, la que defienda a nuestra Patria de todos los ataques de dentro y de fuera; un centenar de muchachos se encuentran actualmente en San Juan de la Peña descansando, saturándose de oxígeno, confortando su espíritu en el ambiente del histórico Monasterio.

"Jaca Española" recibirá gustosa ofrecimientos para que estos cien muchachos puedan ser sustituidos por otros tantos y eso con la modesta cantidad de cuarenta pesetas, incluidos los gastos de estancia durante quince días, y transporte desde Huesca; ¡qué menos que sacar durante unos días a estos niños de la heroica ciudad y hacerles olvidar por algún tiempo los horrores de la guerra!

Homenaje a los Caballeros del Aire.

Fiesta excepcional esta corrida organizada en honor de los heroicos aviadores. Corrida que hubo de suspenderse apenas comenzada para celebrarla al siguiente día, en el ambiente propio de esta fiesta; cielo azul y sol radiante; mujeres hermosas de mantilla española, fiesta de luz, arte y movimiento... Hemos dicho que se suspendió la fiesta y se continuó al día siguiente, y esto parece cosa natural, y lo es en efecto, contando con la sensatez del público y el generoso desprendimiento de los espadas, y esto ya no es tan corriente y por ello nos debemos felicitar, expresando al mismo tiempo nuestro agradecimiento a los diestros, que una vez más han puesto de manifiesto su nunca desmentido amor a España.

Teatro de campaña.

Por la delegación Provincial de Prensa y Propaganda inició el Teatro ambulante de campaña, en Almudévar, su actuación, que ha de continuar por otros sectores, llevan-

do a nuestros heroicos soldados un poco de distracción de la vida de campaña y con esta diversión la seguridad del recuerdo afectuoso que la retaguardia les envía.

En la plaza, y después de la fiesta de la Jura de la Bandera, que se había celebrado poco antes, dió comienzo el espectáculo, que fué muy del agrado del público, en primer término, de los soldados francos de servicio. Nuestro querido compañero señor Monreal expuso antes el significado del "Teatro ambulante de Campaña" y seguidamente comenzó la representación. Hubo un intermedio muy simpático; dos soldados de Caballería, Heliodoro Madero y Manuel Valderrey cantaron unas preciosas canciones y fueron ovacionados por sus compañeros; por último, se interpretó el Himno Nacional, que fué escuchado por todos en pie y con el brazo en alto.

Tomaron parte en el espectáculo los saltadores cómicos Luis y Colilla; el notable malabarista Carpi; el ilusionista Florence y los graciosos clowns Mariano y Agustino, finalizando la fiesta el cuadro de Jota de Pepe Esteso.

Entusiasmo por la conquista de Bilbao.

La noticia de la conquista de Bilbao por nuestras invencibles y heroicas tropas causó en Zaragoza un verdadero desbordamiento de entusiasmo popular; como en otro lugar de este número se trata de este memorable y trascendente hecho de armas, nos limitamos a publicar unas fotos que dan idea de lo que fué la alegría y el entusiasmo de Zaragoza en ese día.

La muy leal y muy heroica villa de Belchite.

El Ayuntamiento de Zaragoza solicitó del Gobierno, del Gobierno de España, el título de muy leal y muy heroica, para la villa de Belchite; los que conocemos la verdad de ese heroísmo y esa lealtad regada con sangre generosa, valiente y abnegada, no podemos menos que expresar nuestra adhesión a esos títulos que tan bien y a costa de tanto sacrificio ha merecido la invicta villa.

Aparte de la gesta heroica de Belchite y al mismo tiempo que ésta se desarrolla virilmente, otras actuaciones se desarrollan que completan el cuadro de altos valores morales.

El centro socialista donde tan destructora labor de odio y disgregación se realizara, es hoy el "Auxilio social"; allí comerán y serán amorosamente atendidos los hijos de esos hombres obcecados que pretendieron la ruina moral de su pueblo; en la España Nacional se ejerce la justicia social sin mirar a quién se le da el pan.

F. DE C.



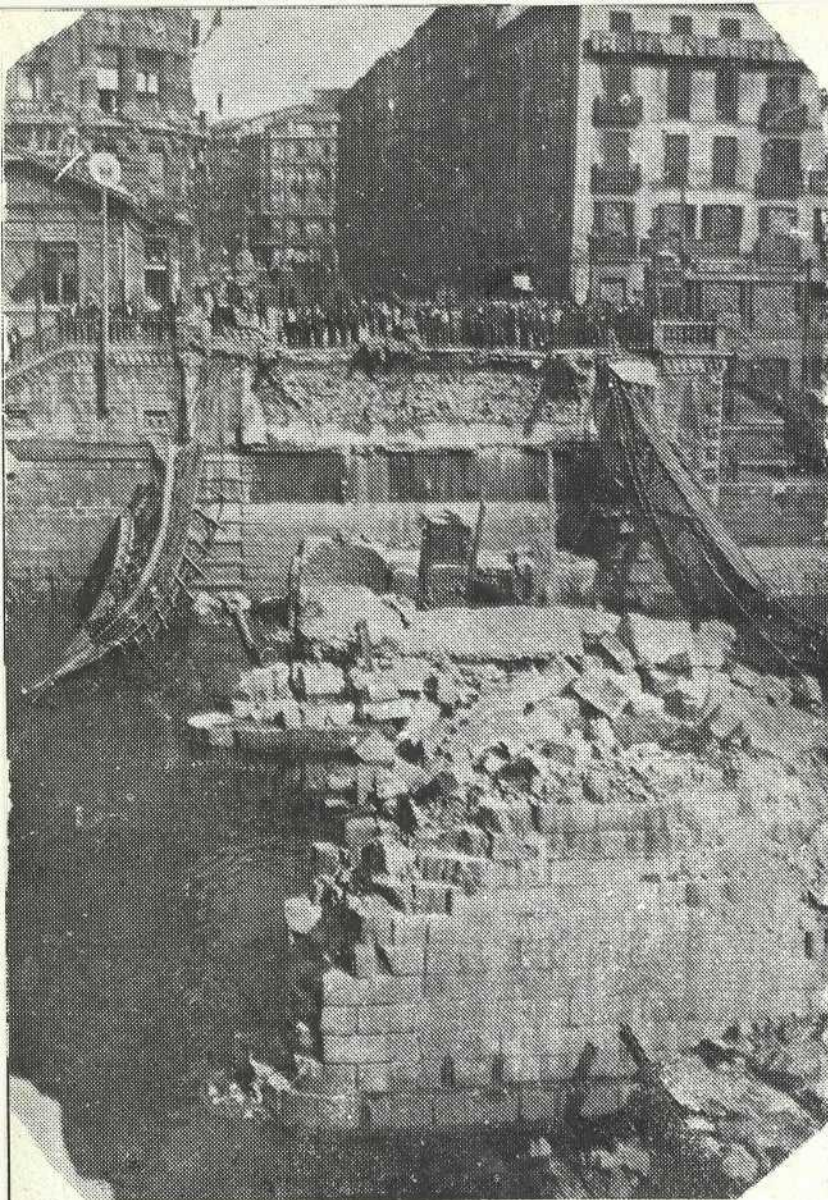
El público presenciando una representación del T. A. C. en la plaza de Almudévar



Belchite se ha ganado los títulos de heroica y leal merced a un continuado martirio del que son muestra estas ruinas ennegrecidas

Entusiasta y patriótica manifestación que recorrió las calles de Zaragoza, con motivo de la liberación de Bilbao por nuestras tropas





Puente de Isabel II en Bilbao, volado con dinamita por los rojos antes de abandonar la ciudad.

DESDE el día 19 de junio, fecha en que entraron victoriosas las fuerzas del Generalísimo Franco, Bilbao se ha incorporado a la España nacional, ondeando ya a las orillas de la ría la bandera española y en sus calles se escucha el Himno Nacional y el grito salvador de ¡Arriba España!

Al tomar Bilbao las armas españolas, ha caído el último

¡BILBAO HA VUELTO A SER ESPAÑA!

baluarte de la rebeldía rojo-separatista: Bilbao era la clave del arco de la antipatria en el Norte y arrancada ésta por el empuje arrollador de nuestro Ejército y Milicias, se desploma por momentos el infame tinglado que los enemigos de España habían levantado al abrigo de sus montañas. Pocas veces el enemigo se había preparado tan seriamente para hacer frente a la Patria, y por esto no dejaba de tener su fundamento el que se creyese invencible.

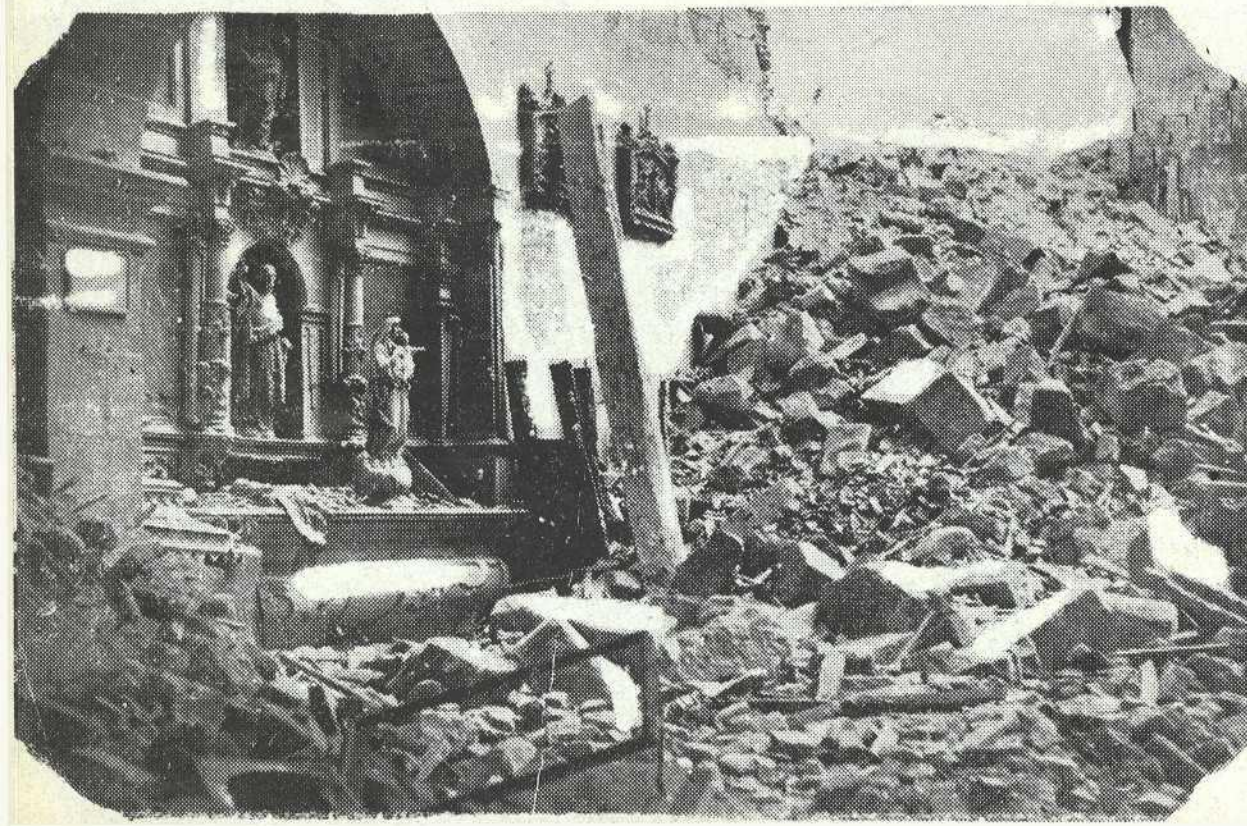
Un llamado Gobierno de Valencia, bajo la capa de legalidad republicana, apoyaba la resistencia de Euzkadi; los rojos se habían atrincherado con el famoso cinturón de hierro, que los técnicos militares extranjeros consideraban inexpugnable, y si a esto se agrega la descarada ayuda de poderosos países simpatizantes con el credo bolchevista, se comprenderá que la toma de Bilbao era un arduo problema militar.

Contra todo esto, contra los ejércitos de dentro y los poderosos enemigos de fuera, han luchado nuestro Ejército y Milicias, fiados en lo justo de su causa, en la protección de Dios y en el valor de sus pechos, nunca abatidos.

La ofensiva de Vizcaya, verdadero exponente de la acometividad y brío de la infantería española, descendiente en línea directa de nuestros invencibles Tercios, pasará a la Historia como uno de los hechos de armas más memorables.

Uno tras otro han ido cayendo, al empuje de las armas liberadoras de la Patria, los reductos del separatismo en criminal contubernio con el marxismo sin Dios y sin Patria.

Eibar, Durango, Elorrio, Ochandiano, Guernica, Bermeo, Galdácano, Munguía, han sido otras tantas victorias precursoras de la entrada triunfal en Bilbao, momento apoteósico que solamente la ausencia del genial estratega, forjador de la gran página que han rubricado sus soldados, al poner su planta en las calles que tantas y tan vergonzosas esce-



Aspecto interior de la iglesia parroquial de Munguía (Vizcaya), volada con dinamita por los rojos momentos antes de entrar las tropas nacionales.

nas presenciaron, pone una sombría nota en el risueño cuadro que ante los ojos de la España redimida se abre entre fulgores de aurora y los clarines de la victoria.

¡Bilbao es nuestro! Al incorporarse a la España nacional aumenta considerablemente la potencialidad económica e industrial de ésta. Su producción de hierro se calculaba en unos seis millones de toneladas al año, de las que gran parte se llevaban al extranjero, y a esto había que agregar el gran consumo de este mineral que hacían las grandes fábricas "La Vizcaya" y "Altos Hornos".

Su movimiento industrial imprimía a la villa de Bilbao un sello originalísimo. Sus estaciones ferroviarias eran seis; tiene grandes redes de tranvías eléctricos y además de la industria del hierro, una serie interminable de industrias diversas que le convierten en un emporio de riqueza.

Artísticamente tiene la catedral de Santiago, obra del siglo xv; la iglesia de San Nicolás en el Arenal, importantísima construcción barroca, de planta circular, con unos retablos y estatuas dignos de ser más conocidos, atribuidos al glorioso imaginero Pedro de Mena.

El Museo de pinturas tiene notables lienzos del Greco, Ribera y Goya y es constantemente acrecentado con importantes donaciones, entre las que destaca una bien instalada y numerosa colección etnográfica. En lo moderno son notables los monumentos al fundador de Bilbao, don Diego López de Haro, obra de Benlliure; el de Antonio Trueba, del mismo autor; el de la señora Viuda de Epalza, generosa donante de dos millones para construir allí un Hospital, obra de Querol. También es notable el Palacio de la Diputación, hecho a fines del pasado siglo por el arquitecto aragonés señor Aladrén.

Su importancia comercial se deduce de ser Bilbao el primer puerto del Cantábrico y en su ría, navegable, hacen escala los vapores de las más importantes Compañías de navegación del mundo.

Con razón decían los enemigos de España en sus periódicos y en sus radios que Bilbao no se podía dejar perder, pues era la mayor catástrofe que le podía ocurrir a la España roja. Ahora que lo ha perdido, quiere quitarle importancia y lo dicen seguros de que mienten.

Bilbao ostentaba orgullosa los títulos de Invicta y Rein-victa por sus heroicas defensas contra los carlistas en 1835 y 1874; ya no es invicta, sino redimida: Bilbao ha cambiado este título por otro sublime: ¡Bilbao española! En todas las



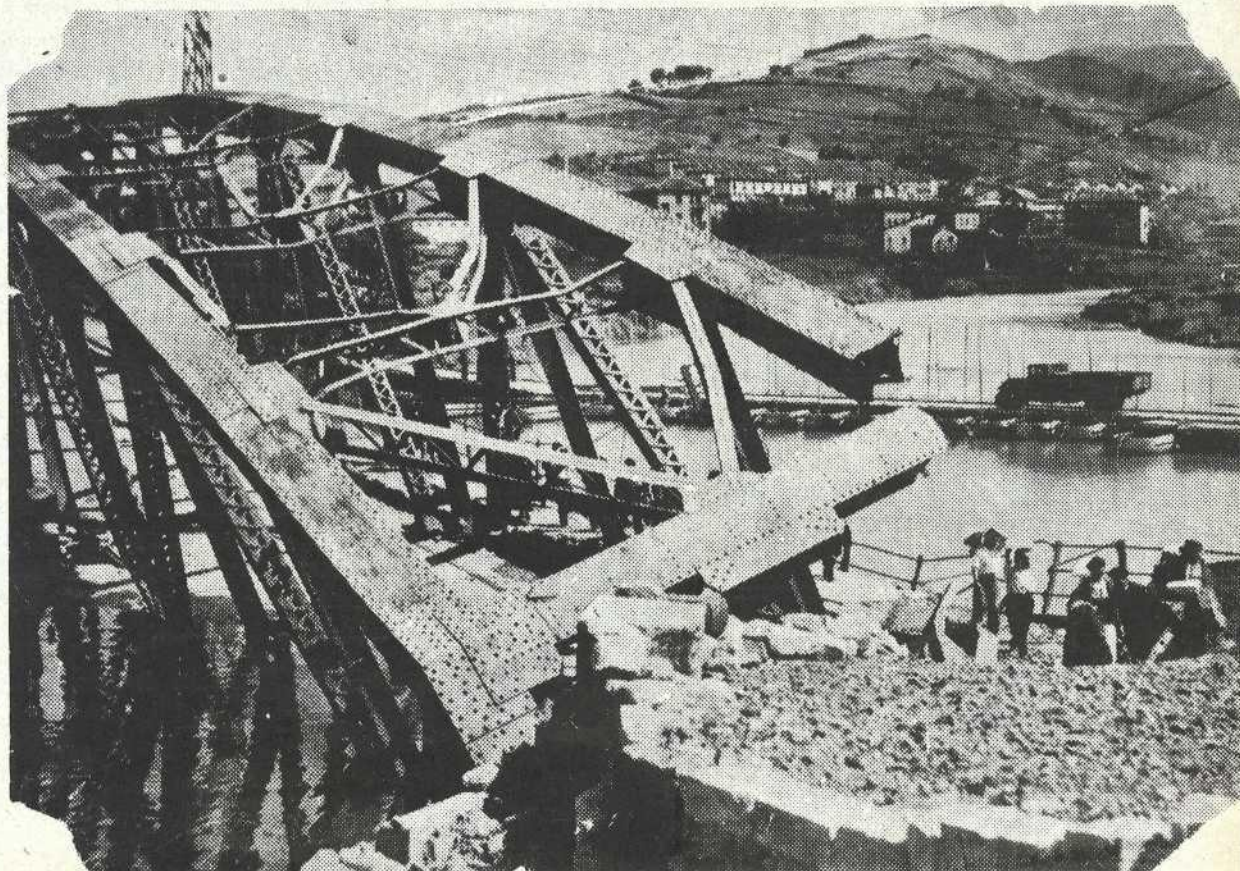
Monumento al ilustre general Mola, en la plaza del Arenal de Bilbao.

regiones de la España nacional sentimos el placer de la hermana pródiga que vuelve al seno familiar y la recibe con los brazos abiertos y gritando con la boca y con el corazón:

¡General Mola! ¡Presente! ¡Viva Franco! ¡Viva España! ¡Arriba España!

H. A.

Otra muestra de la barbarie marxista. Un puente de Bilbao, cuya construcción costó 18 millones de pesetas, volado por los rojo-separatistas en su huida.





Una bella iniciativa

En la época aquella se dramatizada en forma tal el momento de dar tierra sagrada al polvo real, que en la imagen de Isabel quedaría para siempre la idea de muerte.

Se arrastraban las banderas; a martillazos eran destruidos los sellos del rey y sus escudos; entre el canto funeral de los monjes, el plañido de las campanas y el crepitar de los hachones, seguían al cadáver deudos, caballeros, servidumbre, los canes de la real montería y los corceles favoritos, como en las antiguas epopeyas. Cetro, corona, espada, todo símbolo de grandeza era cerrado en el ataúd. Esto vieron los infantiles ojos de Isabel apenas abiertos a la vida.

Después sufrió el choque de encontradas pasiones entre padres e hijos, amigos y deudos, consiguiendo evitar escandalosas guerras; pero ¡a qué costa!

Nada diremos de los desvíos del esposo; y de la grandeza de alma de la ultrajada que trata a los bastardos como hijos propios.

Porque Isabel de Aragón casó pronto, muy pronto. Era tan hermoso, tan fragante este tallo de la real casa de Aragón, que llamó a un tiempo la atención de Europa, y acá vinieron en demanda de Isabel por Reina, el rey de Inglaterra, para su heredero; el rey de Sicilia, para su hijo Roberto; y Dionisio, rey de Portugal.

Este fué quien alcanzó la preciosa joya. No contaba la Infanta de Aragón los dos lustros cuando llegó a Portugal acompañada de prelados, clero y lo más florido de la caballería aragonesa. Diz que en el diminuto borceguí de seda blanca estaban bordadas por su mano de nieve y de santa las armas de Aragón.

Corta en años, pero en experiencia y bondad inagotable, hizo del palacio del rey su esposo manantial de caridades y hogar de paz; tanto, que la tradición ha hecho que en su halda las limosnas se hayan convertido en flores y que el paje desleal sufra providencialmente el castigo de la traición.

Isabel de Aragón es nuestra. Nacida en Zaragoza, todos los títulos que la ciudad ostenta en su escudo, le vienen pequeños, porque posee ella uno que los abarca todos.

Isabel de Portugal fundó en Coimbra el Monasterio de Santa Clara al que se retiró una vez muerto su esposo y en cuyo recinto reposan, en hermoso mausoleo bajo las bóvedas del convento, los restos de la Santa.

En 25 de mayo de 1625, el Pontífice Urbano VIII, la canonizó, siendo elevada a los altares con el título de Abogada de la Paz.

Las Cortes aragonesas, por fuero de 1678, acordaron edificar el templo colocado bajo su advocación, en la plaza de San Cayetano.

Plácemes merece la dignísima Diputación Provincial de Zaragoza por haber restaurado la fiesta tradicional en honor de nuestra Santa Reina y dado la personalidad de su presidente, que además de ser un ilustre español es un enamorado de nuestras glorias, creemos como muy conveniente el que se vayan perfilando los detalles de esta cruzada sentimental entre España y Portugal a través de Santa Isabel para que el viaje de Zaragoza a Coimbra sea apoteósico.

EDUARDO CATIVIELA,
Presidente del S. I. P. A.

Zaragoza 4 de julio de 1937.

SEGUÍAMOS con creciente interés la conferencia que don Miguel Allué Salvador dió en honor de Portugal. Habiendo recorrido de norte a sur la linda nación hermana apreciamos en su justo valor el entusiasmo del conferenciante por el decidido apoyo que en esta cruzada nacional nos ha ofrecido Portugal, pero para nosotros, turistas empedernidos, lo que más nos emocionó fué su propuesta de que cuando sea posible vaya una embajada aragonesa a postarse en Coimbra ante Santa Isabel, infanta aragonesa y reina portuguesa. Siendo coincidente con un acuerdo adoptado por el S. I. P. A., excusamos decir que nos adherimos con toda simpatía a tan bella iniciativa y que tanto el conferenciante como el presidente del Ateneo nos tienen a su completa devoción para cuanto ordenen y manden.

Estimamos interesante divulgar algunas notas sobre tan preclara dama aragonesa a fin de que sea más conocida su vida.

Como escribe Desiderio Salvus, nació el día 4 de julio del año 1271 en nuestro castillo de la Aljafería, hija de Pedro el Grande y nieta del Conquistador.

Acá en nuestra ciudad aprendió las cristianas virtudes, que después en los palacios del rey Dionisio de Portugal le habían de conquistar aquel elogio tan grande de muy pocas damas alcanzado: "madre de la paz y de la patria".

El dolor fué el continuo compañero de su vida; y bien-amado debió ser por Isabel cuando con su trabajo duro y constante consiguió cincelar el corazón de la Infanta de Aragón hasta convertirlo en corazón de santa.

Muy pronto clavó su dura garra en Isabel. Dicen las crónicas que no tendría más de tres años cuando asistió al acto de enterrar al Rey Don Jaime su abuelo en Poblet, panteón de nuestros monarcas.

Índice geográfico informativo de los pueblos de Aragón

- NOGUERA.**—Lugar con Ayuntamiento de 511 habitantes del partido de Albarracín (Teruel), del que dista 18 kilómetros y 54 de la capital. La estación más próxima Santa Eulalia a 28 kilómetros. Celebra sus fiestas el 29 de septiembre, San Miguel. Altitud, 1.200 metros.
- NOGUERAS.**—Lugar con Ayuntamiento de 380 habitantes del partido de Calamocha (Teruel), del que dista 30 kilómetros y 100 de la capital. La estación más próxima Báguena a 30 kilómetros. Báñalo el río Cámaras. Posee minas de hierro inexploradas y canteras de piedra de construcción. Celebra sus fiestas el segundo domingo de septiembre y el 13 y 27 de diciembre. Altitud, 400 metros.
- NOGUERUELAS.**—Lugar con Ayuntamiento de 1.244 habitantes del partido de Mora de Rubielos (Teruel), del que dista 12 kilómetros y 60 de la capital. La estación más próxima Mora de Rubielos, a 25 kilómetros. Celebra sus fiestas el 16 de agosto, San Roque.
- NOMBREVILLA.**—Villa con Ayuntamiento de 280 habitantes del partido de Daroca (Zaragoza), del que dista 4 kilómetros y 80 de la capital. Su término municipal produce cereales, azafrán y uvas. Yacimientos de caliza. Riqueza maderera. Celebra sus fiestas el segundo domingo de septiembre.
- NONASPE.**—Villa con Ayuntamiento de 2.103 habitantes del partido de Caspe (Zaragoza), del que dista 30 kilómetros. Su término municipal, bañado por los ríos Matarranya y Algaz, produce cereales, uvas y aceitunas. Comunica con la estación de ferrocarril de su nombre a un kilómetro. Celebra sus fiestas el 24 de agosto, San Bartolomé. Altitud, 177 metros.
- NOVALES.**—Lugar con Ayuntamiento de 469 habitantes del partido de Huesca, del que dista 16 kilómetros, siendo su estación la más próxima. Celebra sus fiestas el primer domingo de octubre, Nuestra Señora del Rosario.
- NOVALLAS.**—Aldea de 21 habitantes del partido de Huesca, a 1 kilómetro de Loarre, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- NOVALLAS.**—Lugar con Ayuntamiento de 1.581 habitantes del partido de Tarazona (Zaragoza), del que dista 5 kilómetros y 1 kilómetro de la estación de Malón. Su término municipal, bañado por los ríos Queiles, Naón y Cochets, produce aceitunas, uvas, remolacha y hortalizas. Comunica con Torrelapaja, Tarazona y Tudela por carretera y con la estación de Malón por camino vecinal. Celebra sus fiestas el 14 de septiembre, el Cristo de la Capilla.
- NOVES.**—Lugar de 76 habitantes del partido de Jaca (Huesca), a 1 kilómetro de Canias, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- NOVILLAS.**—Lugar con Ayuntamiento de 929 habitantes del partido de Borja (Zaragoza), del que dista 20 kilómetros, 60 de la capital y 3 de la estación de Cortes. Su término municipal, bañado por el río Ebro, produce cereales, remolacha y alfalfa. Comunica con Cortes por camino vecinal. Altitud, 1.600 metros. Celebra sus fiestas el primer domingo de octubre.
- NUENO.**—Lugar con Ayuntamiento de 419 habitantes del partido de Huesca, del que dista 15 kilómetros. La estación más próxima Alerre, a 9 kilómetros. Báñalo el río Isuela. Celebra sus fiestas el 11 de noviembre. Altitud, 800 metros.
- NUEROS.**—Lugar con Ayuntamiento de 178 habitantes del partido de Montalbán (Teruel), del que dista 28 kilómetros, y 61 de la capital. La estación más próxima Calamocha a 20 kilómetros. Celebra sus fiestas el 27 de septiembre, San Cosme.
- NUEVALOS.**—Villa con Ayuntamiento de 970 habitantes del partido de Ateca (Zaragoza), del que dista 16 kilómetros y a igual distancia de la estación ferroviaria de Alhama de Aragón y 122 de la capital. Carretera de Cellas a Alhama de Aragón. Báñalo el río Ortiz y el de Piedra. Celebra sus fiestas el 20 de enero, San Sebastián. En su término municipal se halla situado el Monasterio de Piedra.
- NUEZ DE EBRO.**—Lugar con Ayuntamiento de 570 habitantes del partido de Pina (Zaragoza), del que dista 20 kilómetros, y 20 de la capital. La estación más próxima El Burgo de Ebro, a 6 kilómetros. Báñalo el río Ebro y produce cereales, hortalizas y frutas. Celebra sus fiestas el primer domingo de octubre, Nuestra Señora del Rosario. Altitud, 250 metros.
- OBAGO.**—Cabaña del partido de Benabarre (Huesca), a 3 kilómetros de Erdao, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- OBARRA.**—Cabaña de 7 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a 2'4 kilómetros de Calvera, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- OBIS.**—Lugar de 106 habitantes del partido de Benabarre (Huesca) a 2'7 kilómetros de Betesa, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- OBON.**—Villa con Ayuntamiento de 1.343 habitantes del partido de Montalbán (Teruel), del que dista 15 kilómetros y 78 de la capital. Celebra sus fiestas el 20 de enero, San Sebastián.
- OCINS.**—Aldea de 30 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a 7'4 kilómetros de El Pueyo de Araguás, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- ODON.**—Lugar con Ayuntamiento de 930 habitantes del partido de Calamocha (Teruel), del que dista 20 kilómetros, y 64 de la capital. Celebra sus fiestas el 25 de abril, 24 de agosto y 22 de septiembre.
- OJOS NEGROS.**—Lugar con Ayuntamiento de 2.903 habitantes del partido de Albarracín (Teruel), del que dista 38 kilómetros y 72 de la capital. Su estación más próxima Monreal del Campo a 12 kilómetros. Tiene minas de hierro y ferrocarril minero a Sagunto. Celebra ferias el 26 de julio, fiestas el 15 de agosto y mercado el 25 de julio. Altitud, 800 metros.
- OLA.**—Lugar de 146 habitantes del partido de Huesca, a 2'8 kilómetros de Fañanás, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- OLALLA.**—Lugar con Ayuntamiento de 502 habitantes del partido de Calamocha (Teruel), del que dista 14 kilómetros y 66 de la capital. La estación más próxima Calamocha a 10 kilómetros. Celebra sus fiestas el 12 de febrero, 10 de agosto y 17 de noviembre. Altitud, 1.350 metros.
- OLBA.**—Villa con Ayuntamiento de 1.980 habitantes del partido de Mora de Rubielos (Teruel), del que dista 22 kilómetros. La estación más próxima Mora de Rubielos. Celebra sus fiestas el 24 de noviembre.
- OLIETE.**—Villa con Ayuntamiento de 2.533 habitantes del partido de Híjar (Teruel), del que dista 32 kilómetros, y 115 de la capital. La estación más próxima Muniesa a 12 kilómetros. Carretera de Albacete a Cortes. Celebra sus fiestas el 24 de agosto y 14 y 15 de septiembre. Altitud, 541 metros.
- OLIVAN.**—Lugar con Ayuntamiento de 527 habitantes del partido de Jaca (Huesca), del que dista 20 kilómetros, y 60 de la capital. La estación más próxima Sabiñánigo a 8 kilómetros. Su término municipal, bañado por el río Gállego, produce cereales, patatas, frutas y pastos. Riqueza forestal y pecuaria. Celebra sus fiestas el 15 de agosto, la Asunción. Altitud, 1.110 metros.
- OLMOS (LOS).**—Lugar con Ayuntamiento de 586 habitantes del partido de Castellote (Teruel), del que dista 20 kilómetros y 96 de la capital. La estación más próxima La Puebla de Híjar, a 45 kilómetros. Celebra sus fiestas el 29 de enero, San Valero. Altitud, 800 metros.
- OLSON.**—Lugar con Ayuntamiento de 365 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), del que dista 25 kilómetros

y 80 de la capital. La estación más próxima Barbastro a 39 kilómetros. Báñalo el río Usia. Principales producciones: cereales, aceite y vino. Celebra sus fiestas el 10 de diciembre.

OLVENA.—Lugar con Ayuntamiento de 350 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), del que dista 22 kilómetros y 17 de la estación de Barbastro. Su término municipal, bañado por los ríos Cinca y el canal de Aragón y Cataluña, produce higos y almendras. Industria vitivinícola y olivarera. Celebra sus fiestas el 9 de mayo, San Gregorio. Altitud, 470 metros.

OLVES.—Lugar con Ayuntamiento de 667 habitantes del partido de Calatayud (Zaragoza), del que dista 13 kilómetros y 122 de la capital. Su término municipal produce uvas y cereales, industria vinícola. Riqueza hidromineral. Celebra sus fiestas el 14 de septiembre, la Exaltación de la Santa Cruz.

ONTIÑENA.—Villa con Ayuntamiento de 1.999 habitantes del partido de Fraga (Huesca), del que dista 28 kilómetros y 75 de la capital. Báñala el río Alcanadre, produce cereales y vino. Riqueza forestal, pino y romero. Celebra sus fiestas el 5 de febrero, Santa Agueda. Altitud, 215 metros.

ORCAJO.—Lugar con Ayuntamiento de 510 habitantes del partido de Daroca (Zaragoza), del que dista 7 kilómetros y 89 de la capital. Su término municipal produce cereales y uvas. Celebra sus fiestas el 8 de mayo y 11 de junio.

ORANTE.—Lugar de 30 habitantes del partido de Jaca (Huesca), a 3'5 kilómetros de Espuéndolas, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

ORDOVES.—Aldea del partido de Jaca (Huesca), a 8 kilómetros de Gésera, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

ORERA.—Lugar con Ayuntamiento de 506 habitantes del partido de Calatayud (Zaragoza), del que dista 12 kilómetros, y 111 de la capital. Celebra sus fiestas el tercer domingo de noviembre, Nuestra Señora del Patrocinio.

ORES.—Lugar con Ayuntamiento de 770 habitantes del partido de Ejea de los Caballeros (Zaragoza), del que dista 20 kilómetros, y 85 de la capital. La estación más próxima Sádaba. Celebra sus fiestas el 20 de enero, San Sebastián.

ORIHUELA DEL TREMEDAL.—Lugar con Ayuntamiento de 1.049 habitantes del partido de Albarracín (Teruel), del que dista 30 kilómetros, 30 a Santa Eulalia y 78 a la capital. Carretera de Caudé a El Pobo y de Huete a Tortuera. Grandes pinares. Báñalo el río Gallo, y produce ganado, cereales y vino. Celebra sus fiestas el 10 de septiembre y ferias del 25 al 28 del mismo mes. Altitud, 1.900 metros.

ORNA.—Lugar con Ayuntamiento de 343 habitantes del partido de Jaca (Huesca), del que dista 20 kilómetros, y 50 de la capital. Celebra sus fiestas el 29 de septiembre, San Miguel.

OROS ALTO.—Lugar de 60 habitantes del partido de Jaca (Huesca), a 3'2 kilómetros de Oliván, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

OROS BAJO.—Lugar de 86 habitantes del partido de Jaca (Huesca), a 2'7 kilómetros de Oliván, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

ACABA DE PUBLICARSE

ARAGÓN

RECUERDOS
Y BELLEZAS
DE ESPAÑA

POR

JOSE M.^a QUADRADO

DE VENTA EN
TODAS LAS LIBRERÍAS

PRECIO: 15 PESETAS

LÁMINAS DIBUJADAS DEL NATURAL Y LITOGRAFIADAS POR F. S. PARCERISA, REIMPRESO LUJOSAMENTE POR EL SINDICATO DE INICIATIVA Y PROPAGANDA DE ARAGÓN

ARAGÓN

BRINDA GRANDES POSIBILIDADES PARA LA INSTALACIÓN DE NUEVAS EMPRESAS COMERCIALES, INDUSTRIALES Y AGRÍCOLAS

EL SINDICATO DE INICIATIVA Y PROPAGANDA DE ARAGÓN

PLAZA DE SAS, 7, ZARAGOZA

FACILITARA CUANTOS ANTECEDENTES SE DESEEN

Cementos Portland Morata de Jalón

S. A.

Producción anual:
70.000 toneladas

La más moderna
de España

Fábrica en Morata de Jalón

— TELÉFONOS 15 y 16 —

Oficinas: Zaragoza, Coso, 54

— TELÉFONO 5565 —

Destilería del Jalón **EPILA**

Fábrica de Alcohol vinico rectificado

TARTAROS Y TARTRATOS
FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS,
LICORES, APERITIVOS Y JARABES
Depósito en Zaragoza: Blancas, 8 — Teléfono 5408

Trapos - Papeles viejos - Hierros - Metales - Chatarras y desperdicios en general

Casa Marquina

El Almacén de trapos que mejor le atenderá.

FIN, 2 (Plaza de Huesca)
Teléfonos 4000 y 3336

Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas

Especialidad en suministros de envases y cuerdas para Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Harinas

Fábricas: Monreal, 5. Teléfono 1803

La Cadena, 5. Teléf. 1750

Telegramas
Telefonemas
Cables

Francisco Vera

Despacho: Antonio Pérez, 6. Tel. 4229

Apartado de Correos 128 - Zaragoza

COVERAIN

LUZ Y ARTE
FOTOGRAFADO
DE LINEA, DIRECTO,
BICOLOR Y TRICOLOR
REPRODUCCIÓN
DE TODA CLASE DE DIBUJOS
MAPAS Y LIBROS ANTIGUOS
DIBUJOS PARA CLICHES

FOTOGRAFADOS
"LUZ Y ARTE"

Canlín y Gamboa, 4
(Antes Hospitalito)

Teléfono 3901 ZARAGOZA



La Flor de Almíbar

Nombre Registrado

CONFITERIA

PASTELERIA

TELÉFONO 1320

Don Jaime I, 29 y 31 - Zaragoza

GUIRLACHE
ESPECIAL

ELABORACIÓN
DIARIA

BANCO DE ARAGÓN

ZARAGOZA

CAPITAL 20.000.000
Fondo de Reserva 7.383.064'74

SUCURSALES:

MADRID, Avenida del Conde Peñalver 13

VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18

28 Sucursales en otras capitales
 y plazas importantes.

Oficina de servicio de cambios de moneda
 en la estación internacional de Canfranc.

BANCA BOLSA CAMBIO

CAJA DE AHORROS

Departamento especial de cajas fuertes
 de alquiler

Préstamos con garantía de fincas
 rústicas y urbanas por cuenta del
BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA



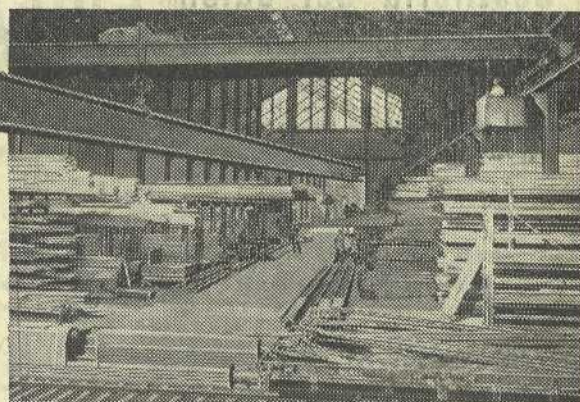
Domicilio social, COSO, 54 — Edificio propiedad del Banco

UNA ORGANIZACION PARA EL SUMINISTRO DE EL ACERO. FORMIDABLE ESQUELETO DE LA CONSTRUCCION MODERNA

él constituye la fuerza básica, y da permanencia a toda obra de ladrillo,
 piedra o cemento;

para sus casas, para reforzar graneros,
 almacenes, etc. pida VIGAS, US, ANGULOS, TEE, REDONDOS para cemento
 armado y otros perfiles, en material de la más alta calidad, a

IZUZQUIZA ARANA HERM. ZARAGOZA
 TELEF 1840



Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijo de P. Martín

ZARAGOZA

Depacho y Almacén.
 MANIFESTACIÓN, 48-50
 Fábricas
 MIGUEL SERVET, 48

FÁBRICAS DE TEJIDOS,
 ALPARGATAS, CORDELERÍA,
 SAQUERÍO

Hilazas de algodón, cáñamo, yute
 y esparto. - Completo surtido en
 calzado con suela de cuero y goma
 Botinas y fajas. - Simientes de
 varias clases

Sucursal
 SAN BLAS, 7 y 9
 Teléfono 1278

Suscribirse como adherido en el Sindicato
 de Iniciativa y Propaganda, es cooperar al
 engrandecimiento de Aragón.

GRAN GUARNICIONERÍA

José Peleato

P. San Felipe, 3
 Teléfono 3585
 ZARAGOZA

Especialidad en toda
 clase de trabajos para
 militares, guardia civil,
 carabineros, falange,
 excursionistas, etc.
 Casa constructora de
 la mochila ENERI.



E. Berdejo Casañal

Artes Gráficas

Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres
destacan siempre por su buen
gusto y atildada presentación

Requeté Aragonés, núm. 9

Teléfono 1271

Zaragoza

Si tiene interés en que sus fotograbados sean lo más perfectos posible, le interesa enviarlos a los

TALLERES DE FOTOGRAFADO

ESPASA-CALPE, S. A.

Este nombre ya es por sí una garantía, pues son los talleres más modernos y organizados para realizar en su máxima perfección toda clase de fotograbados en cinc, cobre, tricromías, cuatromías, citocromía, etc.

En estos talleres se hacen las maravillosas ilustraciones de la asombrosa

ENCICLOPEDIA ESPASA

**SU SERVICIO ES EXTRARRÁPIDO
SUS OBRAS PERFECTÍSIMAS**

RÍOS ROSAS, NÚM. 24

Apartado 547

M A D R I D



MUSEO COMERCIAL

— DE ARAGÓN —

Situado en la Plaza de Castelar

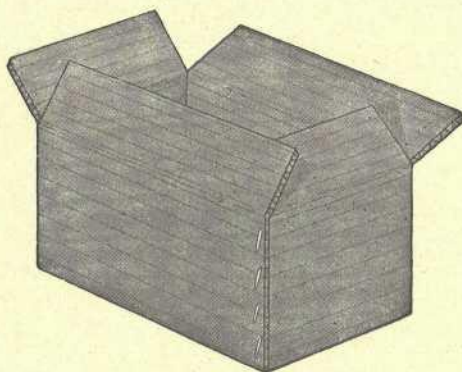
(Palacio de Museos)

Informes comerciales.

**Traducción de correspondencia
y documentos mercantiles.**

Visítese el museo y gustosamente
se informará de su funcionamiento
sin que signifique compromiso al-
guno para el visitante

**Horas de despacho para el público
de 15 a 18**



"PERFECTA"

La caja de cartón
ondulado más prác-
tica y excelente.

Fabricadas nuestras cajas "PERFECTA"
a base de cartones ondulados muy resis-
tentes, sustituyen con gran seguridad y ventaja
a los embalajes de madera con el consiguiente
ahorro de tiempo y dinero.

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE

le ayudará prácticamente a resolver
sus problemas de embalaje.

Apartado 156

ZARAGOZA

VISITAS RECOMENDADAS EN LAS CUALES LOS SEÑORES
ADHERIDOS AL S. I. P. A. TIENEN BONIFICACIÓN ESPECIAL



FUENDE TODOS

Casa de Goya

Instalación efectuada por el S. I. P. A.
en honor de nuestro inmortal pintor aragonés



JACA

Museo Románico

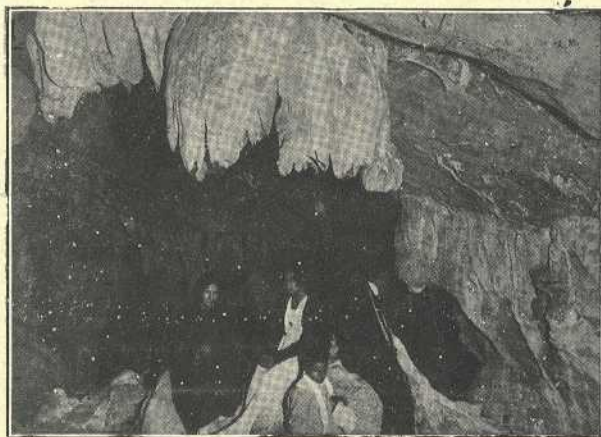
Horas de visita: de 11 a 1 y de 4 a 6
maravilloso sarcófago románico



BIESCAS

Museo popular

Bella construcción gótica. Para visitarla dirigirse
a D. Secundino Carnicer, en Biescas



VILLANÚA

Grutas

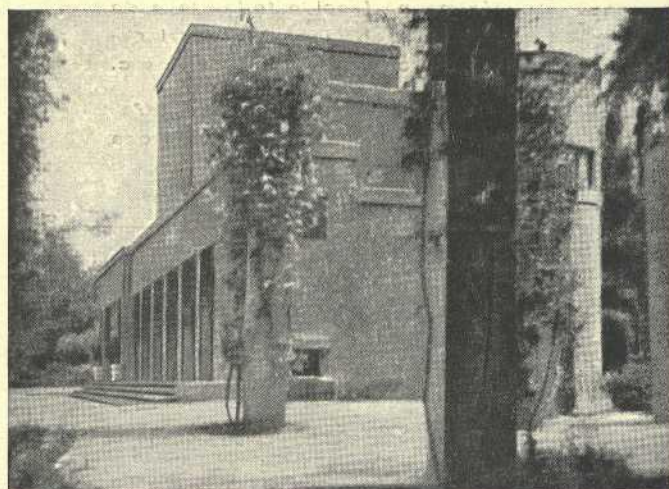
Pueden visitarse jueves y domingos o todos los días
avisando al guarda, Sr. Izuel (Villanúa - Huesca)



ZARAGOZA

Casa Ansoatana

Instalada en el Museo Comercial de Aragón
Horas de visita de 10 a 1



ZARAGOZA

Rincón de Goya

En el parque municipal; sin terminar su instalación